



**Economistas
sin Fronteras**

Dossieres EsF
n.º 38, Verano 2020

LA ECONOMÍA FUNDAMENTAL: CONTRIBUYENDO AL BIENESTAR DE LA CIUDADANÍA



ÍNDICE

PRESENTACIÓN: LA ECONOMÍA FUNDAMENTAL: CONTRIBUYENDO AL BIENESTAR DE LA CIUDADANÍA	4
Marta de la Cuesta González <i>UNED y Economistas sin Fronteras</i>	Oriol Estela Barnet <i>Coordinador General del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona</i>
EL ESTADO FACILITADOR: LA ECONOMÍA FUNDAMENTAL Y LA CONTRIBUCIÓN AL BIENESTAR	6
Julie Froud <i>Universidad de Manchester (R.U.)</i>	
LA RENOVACIÓN DE LA ECONOMÍA FUNDAMENTAL: DESFINANCIARIZACIÓN, DESCARBONIZACIÓN Y CIUDADANÍA	11
Karel Williams <i>Universidad de Manchester (R.U.)</i>	
TEORÍA Y ACCIÓN DE LA ECONOMÍA FUNDAMENTAL	16
Steve Cranston <i>Foundational Economy Lead (Gales)</i>	
PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA URBANA Y ECONOMÍA FUNDAMENTAL EN BARCELONA: VUELTA A LO BÁSICO	21
Oriol Estela Barnet <i>Coordinador General del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona</i>	
INNOVACIÓN SOCIAL, LA NUEVA «ROCK & ROLL STAR» DEL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LAS ÁREAS RURALES ESCASAMENTE POBLADAS	24
Joaquín Alcalde Sánchez <i>Director de la ONGD Cives Mundi y El Hueco</i>	
EL LIBRO RECOMENDADO: FOUNDATIONAL ECONOMY. THE INFRASTRUCTURE OF EVERYDAY LIFE (COLECTIVO FOUNDATIONAL ECONOMY)	29
Francisco Alberquerque Llorens <i>Consultor internacional de desarrollo económico local</i>	
PARA SABER MÁS	33



Economistas
sin Fronteras



Economistas sin Fronteras

Economistas sin Fronteras (EsF) es una Organización No Gubernamental de Desarrollo (ONGD), fundada en 1997 en el ámbito universitario, que actualmente integra a personas interesadas en construir una economía justa, solidaria y sostenible, con una orientación prioritaria en la erradicación de la pobreza y las desigualdades.

En **Economistas sin Fronteras** creemos necesario otro modelo de desarrollo, que ponga a la economía al servicio del ser humano y no, como sucede en la actualidad, a millones de personas al servicio de la economía.

Nuestro objetivo es contribuir a la construcción de una ciudadanía socialmente responsable, activa y comprometida con la necesaria transformación social.

Queremos ser una ONG de referencia en la búsqueda de una economía justa y contribuir a facilitar el diálogo y fomentar el trabajo en red de los distintos agentes sociales y económicos. Porque sólo a través del logro de una amplia participación social podremos alcanzar una economía justa.

Gracias a las aportaciones periódicas de nuestros socios podemos planificar y realizar proyectos de larga duración, sin depender de subvenciones.

Si deseas hacerte socio de **Economistas sin Fronteras** y colaborar de forma periódica con nosotros, cumplimenta el formulario disponible en nuestra web:

www.ecosfron.org

0 en el teléfono 91 549 72 79

Si crees que nuestros Dossieres te aportan nuevos puntos de vista sobre la economía y quieres apoyarnos, realiza una aportación:

La legislación española para las entidades sin fines lucrativos establece un trato fiscal más favorable para las donaciones realizadas por personas físicas, obteniendo una deducción a la cuota del IRPF.

CONSEJO EDITORIAL

José Ángel Moreno - *Coordinador*
Luis Enrique Alonso
María Eugenia Callejón
Marta de la Cuesta
María Luisa Gil Payno
Juan A. Gimeno
José María Sumpsi
Carmen Valor

Coordinación de este número:

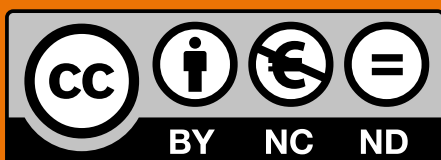
Marta de la Cuesta González

UNED y Economistas sin Fronteras

Oriol Estela Barnet

Coordinador General del Plan Estratégico
Metropolitano de Barcelona

ISSN 2603-848X Dossieres EsF



Dossieres EsF, por Economistas sin Fronteras (<http://www.ecosfron.org/publicaciones/>), se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidad comercial y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Dossieres EsF es una publicación digital trimestral de Economistas sin Fronteras.

Imagen de cubierta: montaje a partir de fotografías libres de derechos.

Maquetación: LA FACTORÍA DE EDICIONES, SL

Economistas sin Fronteras

c/ Gaztambide, 50

(entrada por el local de SETEM)

28015 Madrid

Tel.: 91 549 72 79

ecosfron@ecosfron.org

c/ Ronda s/n Bolunta

48005 Bilbao

Tel.: 94. 415 34 39

ecosfron.euskadi@ecosfron.org

LA ECONOMÍA FUNDAMENTAL: CONTRIBUYENDO AL BIENESTAR DE LA CIUDADANÍA

Marta de la Cuesta González

UNED y Economistas sin Fronteras

Oriol Estela Barnet

Coordinador del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona

Como dice la OCDE, «el crecimiento medido como producción y consumo nos está costando muy caro». El PIB no es el único indicador de progreso económico, porque no nos deja ver los problemas que han experimentado todos los países de la OCDE. Un crecimiento incluyente se basa en establecer como parámetro fundamental el bienestar de las personas en términos de ingresos disponibles, de acceso a la educación, la salud, las infraestructuras, la certidumbre en el trabajo o el empleo de calidad, entre otras variables. Como dice el premio Nobel de Economía de 2001, Joseph E. Stiglitz, «si medimos lo incorrecto, haremos lo incorrecto».

En toda Europa venimos asistiendo durante los últimos treinta años a una crisis en la que se ha erosionado la cohesión social, con el aumento de las desigualdades de rentas y riqueza, con un impacto negativo económico real y consecuente aumento de la desconfianza política en las élites, la fragmentación de los partidos y la inestabilidad electoral. Crisis de gran magnitud como la actual sirven de punto de inflexión y generan reflexiones de diferentes intelectuales, políticos y empresarios sobre cómo gestionar la salida de forma acertada y con perspectiva de largo plazo.

Un grupo de investigadores/as y académicos, principalmente europeos, viene reflexionando sobre ello desde la crisis de 2008, aportando ideas y datos en diferentes libros y artículos¹, todos ellos centrados en lo que denominan **Economía Fundamental** (EF). En 2013 ya firmaron su primer manifiesto, y desde entonces trabajan en repensar la política económica desde disciplinas variadas, impulsando la innovación social.

Su enfoque se centra en la economía fundamental, incluida la salud, la atención, la educación, la vivienda, los servicios públicos y el suministro de alimentos,

porque estos bienes y servicios básicos son un motor de bienestar y la base de la ciudadanía. Se trata de bienes y servicios necesarios para la vida cotidiana, que toda la ciudadanía consume a diario, independientemente de su nivel de ingresos, y que están distribuidos en función de la población a través de filiales y redes. Una economía por tanto que no está basada en el consumo individual, sino en el consumo colectivo que satisface nuestras necesidades diarias esenciales del hogar y nos proporciona seguridad y bienestar.

Siete años después, con motivo de la COVID-19, han vuelto a pronunciarse en el documento «¿Qué viene después de la pandemia? Un programa de diez puntos para la renovación fundamental», donde se pide a los responsables políticos que presten más atención a bienes y servicios esenciales, como la vivienda, la alimentación, los suministros, la salud, la educación y los cuidados, entre otros.

La lista de actividades y trabajos esenciales en el reciente confinamiento es una definición práctica de lo que se considera economía fundamental: la organización y el acceso a servicios básicos universales (agua, electricidad, saneamiento, sanidad y educación, entre otros) y a sus infraestructuras básicas. También muestra una vez más cómo, en cualquier crisis, las personas que trabajan en los servicios esenciales realizan de manera responsable tareas sociales básicas con sentido del deber: las enfermeras y enfermeros en unidades de cuidados intensivos, los/as cuidadores/as en residencias de ancianos, los/as transportistas de supermercados, etc, son reconocidos/as como trabajadores/as esenciales. La economía fundamental, a menudo invisible y descuidada, adquiere hoy más visibilidad que nunca.

En este dossier, coordinado por dos personas que formamos parte de dicho colectivo, recogemos algunas de las reflexiones sobre la EF, junto con otras aportaciones y ejemplos de su aplicabilidad al caso de España, que creemos pueden ayudar a aterrizar a esta nueva forma de entender la economía en nuestro país.

1. Foundational Economy Collective, *Foundational Economy*, Manchester University Press, septiembre, 2018; b. *Economia Fondamentale*, Einaudi, abril, 2019; c. *Die Ökonomie des Alltagslebens*, Suhrkamp, junio, 2019.

El dossier comienza con tres artículos de tres miembros de la Red de Economía Fundamental del Reino Unido. El primero sobre «El Estado facilitador: la economía fundamental y la contribución al bienestar», escrito por **Julie Froud**, profesora de Innovación Financiera en la Universidad de Manchester. En este artículo, Julie Froud argumenta que la renovación de los bienes y servicios cotidianos esenciales —salud, educación, suministros, vivienda, sistemas de transporte— requiere de un nuevo tipo de Estado cuyo objetivo sea el bienestar, y para ello hay que renovar el papel del Estado como actor que coopera con otros para facilitar el aprendizaje sirviéndose de intereses, experiencias y conocimientos que se encuentran en distintos ámbitos. Este breve artículo repasa los objetivos económicos tradicionales del Estado y la necesidad de pasar del objetivo de incremento del valor agregado bruto (VAB) a un objetivo más amplio de bienestar y destaca la importancia de la economía fundamental para sustentar ese bienestar.

El segundo artículo, de **Karel Williams**, también de la Universidad de Manchester, sobre «La renovación de la economía fundamental: desfinanciarización, descarbonización y ciudadanía», profundiza sobre los temas tratados por Julie Froud y sostiene que para asegurar el bienestar futuro hay que, por un lado, responder al abandono de lo esencial y su consiguiente degradación, resultante de la combinación de la financiarización y la mercantilización en la generación actual; y, por otro, lograr una economía con bajas emisiones de carbono y asegurar la sostenibilidad de los servicios para la ciudadanía en las generaciones futuras.

Por su parte, **Steve Cranston** nos cuenta cómo el Gobierno de Gales está desarrollando políticas para apoyar la economía fundamental, incluido un fondo de desarrollo reciente para promover la experimentación en áreas que incluyen cuidados, redes alimentarias y construcción. Steve Cranston, Director en Innovación en Negocios en United Welsh Housing Association, ha desempeñado un papel activo en la evolución de la Red de Economía Fundamental en Gales.

Oriol Estela Barnet, Coordinador de la Cátedra Barcelona-UPF de Política Económica Local y Coordinador General en la asociación Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona, relata en su artículo «Planificación

estratégica urbana y economía fundamental en Barcelona: vuelta a lo básico» cómo los pilares sobre los que se pretende construir la agenda estratégica para la Barcelona metropolitana coinciden en gran medida con los planteamientos de la economía fundamental: alcanzar un alto grado de resiliencia en la satisfacción de las necesidades básicas del conjunto de la población (aire, agua, alimentos, energía y vivienda).

En un contexto globalizado y de interdependencia como el actual, la crisis a nivel global que estamos viviendo puede hacer caer en la tentación de relegar a un segundo plano las cuestiones relacionadas con el reto demográfico y las desigualdades territoriales de España. El impacto económico del COVID-19 contribuirá a perpetuar, si no a acrecentar, las desigualdades territoriales que existen entre las diferentes comunidades autónomas y los servicios básicos universales que la Economía Fundamental debe garantizar a cualquier ciudadano español independientemente de donde viva. Así, **Joaquín Alcalde Sánchez**, Director de la ONGD Cives Mundi y El Hueco, reflexiona sobre estas cuestiones y nos presenta las actividades desarrolladas por el Hueco, un espacio de innovación social y un centro de *coworking* localizado en Soria, que ha conseguido generar un ecosistema de emprendimiento e innovación social para la repoblación de las llamadas áreas escasamente pobladas. Como él mismo afirma, en España existen grandes oportunidades para los «negocios sociales», especialmente en las zonas rurales en sectores tan importantes como el educativo, el sanitario, el de la movilidad, el de los cuidados de las personas mayores, el inmobiliario o el energético, entre otros. Todas ellas, actividades económicas esenciales de la Economía Fundamental.

Para finalizar, recogemos un comentario de **Francisco Alburquerque Llorens** sobre el libro *Foundational Economy, the infrastructure of everyday life*, escrito por el Colectivo de Economía Fundamental y publicado por la Universidad de Manchester (Reino Unido) en 2018. Comentario que se complementa con la habitual sección «Para saber más» con algunos enlaces de interés.

Este dossier no habría sido posible sin la inestimable ayuda de Freest Saralegui e Irati Cifuentes, ambas trabajadoras de Economistas sin Fronteras. ■

Julie Froud

Universidad de Manchester, Reino Unido

1. Introducción: el problema y la oportunidad

La economía fundamental se refiere a los bienes y servicios cotidianos esenciales —salud, educación, suministros, vivienda, sistemas de transporte— que solemos dar por descontado. Estos se suministran de manera colectiva, proporcionando las infraestructuras materiales y vitales para la vida cotidiana y contribuyendo al bienestar de la ciudadanía. El Estado siempre ha participado en la provisión y regulación de dichos servicios, pero su papel en la última generación se ha reducido mucho a causa de la privatización, la externalización y la regulación.

Este ensayo sostiene que la renovación de tales infraestructuras requiere un nuevo tipo de Estado facilitador cuyo objetivo sea el bienestar, conseguido por medio del trabajo con la sociedad civil, puesto que las ciudadanas y ciudadanos del siglo XXI necesitan tanto el derecho a acceder a los servicios esenciales —fundamentales— como un papel participativo en el diseño y la prestación de dichos servicios². Por consiguiente, la priorización de los servicios esenciales no consiste simplemente en la restauración del Estado como proveedor y garante del consumo colectivo, sino, lo que es más importante, en renovar el papel del Estado como actor que coopera con otros para facilitar el aprendizaje sirviéndose de intereses, experiencias y conocimientos que se encuentran en distintos ámbitos. La renovación es esencial para un proceso colaborativo de innovación social radical que supone experimentación, *feedback* y aprendizaje, en lugar de recetas de arriba abajo y soluciones genéricas. Para desarrollar nuestra argumentación, este

breve ensayo repasa los objetivos económicos tradicionales del Estado y la necesidad de pasar del objetivo de incremento del valor agregado bruto (VAB) a un objetivo más amplio de bienestar. A continuación, destacamos la importancia de la economía fundamental para sustentar el bienestar.

Tradicionalmente, las políticas públicas han priorizado el objetivo de la creación de empleo, el crecimiento económico y los ingresos (individuales) en base al siguiente supuesto: los salarios laborales sostienen directamente el consumo individual de bienes y servicios de consumo privado, mientras que el consumo colectivo de bienes y servicios esenciales —fundamentales— se sostiene de manera indirecta por el crecimiento económico, que redundaría en un incremento de los ingresos fiscales y permite una redistribución secundaria de la renta por medio de impuestos y subsidios, así como mediante la prestación de servicios públicos para cumplir los objetivos sociales. Estos supuestos se han venido cuestionando cada vez más desde los años ochenta y se hace patente que la masa trabajadora recibe unos beneficios directos o indirectos muy limitados del crecimiento: la cuota de los ingresos nacionales correspondiente al trabajo se ha reducido; las desigualdades de ingresos y riquezas han vuelto a niveles anteriores a la primera guerra mundial; las políticas de austeridad han recortado servicios y ayudas; por otra parte, los Estados han sido incapaces de abordar la emergencia climática y ecológica que afectará a las generaciones futuras.

Las agencias internacionales que añaden calificaciones y recomiendan un crecimiento positivo que sea inclusivo y sostenible no suelen prestar mucha atención a la desigualdad y a la falta de responsabilidad. La OCDE define crecimiento inclusivo como «crecimiento económico que genera oportunidades para todos los segmentos de la población y reparte los dividendos del aumento de prosperidad, tanto en términos monetarios como no monetarios, de manera más justa en toda la sociedad» y da un paso más, admitiendo que no hay consenso sobre la manera de

1. Traducido por Cristina Ridruejo (Aeiou Traductores).

2. El enfoque de la economía fundamental se describe en el libro escrito por el Colectivo de Economía Fundamental *Foundational Economy. The Infrastructure of Everyday Life* (2018, Manchester University Press). El libro está actualmente disponible también en italiano: *Economia Fondamentale* (2019, Einaudi) y en alemán: *Die Ökonomie des Alltagslebens* (2019, Surhkamp). Puede encontrarse una traducción del capítulo 2 aquí: <https://ecosfron.org/economia-fundamental-la-infraestructura-de-la-vida-cotidiana/>

definir este tipo de crecimiento, por no hablar de la manera de implementarlo³. La Estrategia Europea 2020 de la UE, presentada en 2010, insistía en que el crecimiento debía ser inteligente, sostenible e inclusivo para que una economía con alto nivel de empleo pudiera «proporcionar cohesión económica, social y territorial», lo que supone, de nuevo, un programa ambicioso pero no realizable⁴.

El enfoque de la economía fundamental sitúa estas preocupaciones justificadas sobre la equidad y el medio ambiente en un marco nuevo y diferente: el bienestar de la ciudadanía (actual y futura) se convierte en el objetivo preferente y directo de la política. El crecimiento económico y la creación de empleo pasan a ser objetivos secundarios, porque se puede crear empleo y cumplir resultados, pero pasando por alto la prestación de servicios colectivos esenciales que nos brinda seguridad y progreso social. Por el contrario, la renovación de la economía fundamental ofrece una agenda para lograr objetivos nuevos y antiguos, pues la prestación de bienes y servicios esenciales puede ser tanto una infraestructura para el bienestar como una fuente de empleos de calidad. Pero la responsabilidad primordial del Estado facilitador es elaborar un nuevo tipo de política económica con medidas legislativas, fiscales o de otra clase que permitan a diferentes actores prestar servicios esenciales para satisfacer las necesidades de la ciudadanía.

El papel del Estado facilitador sería crear marcos y oportunidades de renovación, no necesariamente prestar de manera directa los servicios o distribuir siempre los recursos. Por consiguiente, este Estado facilitador formaría parte de una nueva gubernamentalidad que va más allá del antiguo dominio público de la asistencia social y los servicios públicos, para incluir un conjunto más amplio de bienes y servicios esenciales, por ejemplo la banca comercial y la distribución de alimentos, que están en manos de empresas con ánimo de lucro o de organizaciones independientes sin ánimo de lucro. Si el acceso a los servicios esenciales, fundamentales, es un derecho de las ciudadanas y ciudadanos, el papel del Estado es facilitar la planificación, financiación, organización y mantenimiento de unos servicios adecuados para el mayor

número posible de hogares. Esto requiere repensar los objetivos de la política y la forma de medir los resultados, como se comenta más abajo.

2. Los objetivos del Estado facilitador y el bienestar como eje central

El PIB y el VAB son parámetros estándar para evaluar el rendimiento y crecimiento de las economías, permiten comparaciones fáciles entre unos lugares y otros⁵ en base al supuesto de que el crecimiento conduce a beneficios tanto económicos como sociales por medio de la participación en el mercado laboral, el consumo privado y la recaudación fiscal.

Sin embargo, se han cuestionado los límites de tales sistemas de medición desde la invención del cálculo de la renta nacional. Las críticas se centran en lo que se incluye (p. ej., valores «negativos» como los costes de eliminar la contaminación) y lo que se excluye (p. ej., valores «positivos» como el de las actividades reproductivas no mercantiles en los hogares y las comunidades), y se cuestiona igualmente la necesidad de reducir todo lo que importa a una única cifra. Muchos autores, incluyendo Stiglitz, Sen y Fitoussi⁶, han subrayado las limitaciones del PIB y las medidas relacionadas. En los años 2010, las antiguas críticas se producían en un contexto de desigualdad creciente, tanto de ingresos como de riqueza, lo cual supuso que el PIB o el VAB per cápita estaban cada vez más desconectados de la experiencia de muchos hogares. Cuando únicamente el pequeño número de hogares que conforma la parte superior de la escala

3. Véase OECD (2014) *Making Inclusive Growth Happen*, p.80: <http://www.oecd.org/inclusive-growth/All-on-Board-Making-Inclusive-Growth-Happen.pdf>

4. Comisión Europea (2010) *Europe 2020*, p.8: https://eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/478_Europa2020_100303.pdf

5. El PIB (Producto Interior Bruto) es una medida del tamaño de la economía de un país o lugar determinado durante un periodo concreto de tiempo, normalmente un año o un trimestre. Se puede calcular de varias maneras: como el total monetario o valor de mercado del producto final de bienes y servicios, como el valor total del gasto (acometido por los hogares, las empresas y el Estado) o como el total de ingresos (salarios, beneficios, rentas) de la economía. El VAB (Valor Agregado Bruto) es una medición ajustada del PIB, sustrayendo los impuestos y añadiendo los subsidios. Tanto el PIB como el VAB se expresan como valor absoluto y como valor per cápita (en base a la población adulta).

6. Stiglitz, J., Sen, A., y Fitoussi, J.P. (2009), *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*: <https://www.uio.no/studier/emner/sv/oekonomi/ECON4270/h09/Report%20in%20English.pdf>. Véase también Fioramonti, L. (2013), *Gross Domestic Problem. The Politics Behind the World's Most Powerful Number*, Londres: Zed Books.

de ingresos aferra las ganancias, el incremento del PIB per cápita no es un indicador de prosperidad nacional⁷. Por otra parte, cuando muchos servicios cotidianos importantes se prestan de manera colectiva (y no son pagados directamente de los ingresos privados), la renta per cápita solo es uno de los factores determinantes del bienestar. De igual modo, se presta mucha atención a indicadores como la tasa de paro en la población en edad de trabajar, cuya reducción se considera inequívocamente positiva. Sin embargo, el supuesto de que cuando hay más personas trabajando se reducen necesariamente los problemas económicos y sociales se ha hecho más dudoso a causa de la merma en la calidad de los empleos, pues muchas de las personas de renta baja sí están trabajando.

En medio del debate sobre qué es lo importante para la ciudadanía, los políticos y los responsables de la formulación de políticas y las agencias nacionales están recopilando y presentando una gama mayor de estadísticas, en el marco de una modificación más general de los objetivos y el discurso político hacia lo que se suele describir como bienestar. Estas modificaciones incorporan dos elementos: primero, nuevas medidas a favor del bienestar que van más allá del cálculo de la renta nacional para reconocer y abarcar un abanico más amplio de resultados; y segundo, el uso del «bienestar» como objetivo explícito de las opciones y decisiones políticas. El primer elemento de medición es más visible y se puede observar a nivel nacional, así como en los programas e informes de organismos internacionales, como la OCDE. Hay muchos ejemplos de nuevas formas de medir e informes que presentan recopilaciones de paneles de indicadores derivados de distintos marcos y metas sociales.

Por ejemplo, la *Iniciativa por una vida mejor* de la OCDE sigue la recomendación de Stiglitz, Sen y Fitoussi y establece un «marco para medir el bienestar y el progreso»⁸. Esto incluye el desarrollo de una gama de mediciones para abarcar la calidad de vida, así como las condiciones materiales. La publicación anual *¿Cómo va la vida?* presenta los datos de los países miembros de la OCDE y hace un seguimiento del

rendimiento a lo largo del tiempo⁹. Por otra parte, muchos países tienen sus propios marcos: por ejemplo, en el Reino Unido, la Oficina Nacional de Estadística (ONS, por sus siglas en inglés) presenta mediciones del bienestar personal y económico en un panel de indicadores¹⁰. Estos marcos suelen incluir tanto mediciones «objetivas»—como el rendimiento escolar, la mortalidad infantil, el acceso a wifi o la calidad del aire— como mediciones «subjetivas», que reflejan cómo se sienten las personas encuestadas sobre ciertos aspectos de su vida o sus expectativas de cara al futuro. Es relativamente sencillo ampliar la gama de aspectos que se miden, y la mayoría de los paneles evitan explícitamente cualquier jerarquía. No obstante, esta proliferación de medidas de resultados constituye tanto un avance como una fuente de confusión, en la medida en que tratan (múltiples) resultados, pero no los factores subyacentes. Integrar las medidas en favor del bienestar en la elaboración de políticas es incluso más complicado que medir y elaborar informes¹¹. Algunos gobiernos tienen la ambición de hacerlo a nivel nacional, aunque a menudo el alcance de la implementación es limitado o queda restringido por falta de recursos. Por ejemplo, el gobierno de Nueva Zelanda anunció en 2019 que algunas decisiones presupuestarias se guiarían por el bienestar¹². En 2015, el gobierno de Gales aprobó la *Ley (de Gales) por el bienestar de las generaciones futuras*, que exige a los organismos públicos que tengan en cuenta las implicaciones a largo plazo de sus decisiones y políticas, en particular de cara a los «problemas persistentes», como la pobreza, las desigualdades en materia de salud y el cambio climático. Se formaliza por medio de siete objetivos de bienestar y se hace operativo estableciendo un principio específico de desarrollo sostenible¹³. Se trata de un marco muy ambicioso que permite a la ciudadanía cuestionar a los organismos públicos en caso de que parezca que no han tenido en

7. Véase, por ejemplo, Banchet, T., Chancel, L., y Gethin, A. (2019), *How Unequal Is Europe? Evidence from Distributional National Accounts, 1980-2017*: <https://wid.world/document/bcg2019-full-paper/>
8. <https://www.oecd.org/statistics/measuring-well-being-and-progress.htm>

9. Véase, por ejemplo, el informe de 2017 <https://www.oecd.org/statistics/how-s-life-23089679.htm>

10. <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/wellbeing/articles/measuresofnationalwellbeingdashboard/2018-09-26>. Véase la versión en castellano: <https://www.oecd.org/spain/Better-Life-Initiative-country-note-Spain-in-Spanish.pdf>

11. Véase OCDE (2018), *Policy use of well-being metrics: Describing countries' experiences*, SDD WORKING PAPER, n.º. 94: [http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=SDD/DOC\(2018\)7&docLanguage=En](http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=SDD/DOC(2018)7&docLanguage=En)

12. Véase <https://treasury.govt.nz/sites/default/files/2019-05/b19-wellbeing-budget.pdf>

13. Véase <https://futuregenerations.wales/about-us/future-generations-act/>

cuenta el bienestar futuro. La Oficina de Auditoría de Gales apunta en 2018 que los efectos positivos ya se han hecho notar, aunque todavía no se ha instaurado un enfoque sistemático al desarrollo sostenible¹⁴.

Es difícil que la promoción del bienestar sea un objetivo principal del gobierno si no se cuenta con una definición clara del bienestar y de los factores que lo posibilitan. No obstante, tal enfoque podría partir de la definición de bienestar que propone Amartya Sen: «la capacidad de llevar un tipo de vida que tenemos razones para valorar»¹⁵. Las capacidades brindan a la ciudadanía la posibilidad de ser y de actuar, y ambas cosas contribuyen a llevar una vida que tiene valor; esto se suele describir como «prosperar». No se trata simplemente de convertirnos en mejores trabajadores, pues el acceso a los recursos económicos y sociales en forma de servicios esenciales es también una cuestión básicamente política y moral. Las capacidades reflejan tanto los recursos como las habilidades de la persona, pero también el contexto político, cultural, técnico y material que puede permitir o impedir su desarrollo. El ejemplo clásico es montar en bicicleta: se puede considerar una capacidad, porque proporciona movilidad e independencia. Sin embargo, no solo depende de las habilidades propias, como el equilibrio y la coordinación, y en cierta medida la fuerza física, sino también del acceso a una bicicleta y de la existencia de una red de carriles bici, así como de una cultura que permita y apoye el desplazamiento en bici independientemente del género, la edad, etc. Para Sen, la capacidad conecta con lo que la persona tiene motivos para valorar, más que con el conjunto genérico de necesidades que deseen cumplir o de resultados que deseen lograr los miembros de una sociedad particular. Sen evita concretar un conjunto particular de necesidades o hacer una lista de los servicios esenciales que las satisfacen, aunque el derecho a servicios como la sanidad o el suministro de agua potable parecen cuestión de sentido común. Este énfasis en lo que valoran las personas es importante, pero también podemos argumentar que éstas se encuentran en un contexto donde los sistemas de los que dependemos están superpuestos, definiendo lo que es posible que hagan y logren un individuo y una comunidad. Estas infraestructuras colectivas pueden

ser materiales, como el sistema de transporte, que pueden determinar las oportunidades de conseguir o mantener un trabajo o de participar en la educación o en el ocio. También pueden ser infraestructuras vitales, como el sistema sanitario y los servicios sociales, que proporcionan apoyo formal e informal para la calidad de vida.

3. La economía fundamental y los factores del bienestar

Para la economía fundamental es de suma importancia reflexionar sobre qué respalda o limita las capacidades. Aunque la naturaleza exacta de las relaciones y los resultados está supeditada al contexto y a la disponibilidad de los sistemas de los que dependemos, hay cuatro factores del bienestar que determinan las capacidades, tanto en lo material como en lo social.

Primero, en una economía de mercado donde la ciudadanía debe abastecerse por sí misma de muchos bienes y servicios, tanto esenciales como no esenciales, los ingresos serán siempre un factor importante del bienestar. Esto ocurre especialmente en las sociedades de ingresos elevados, en las que se ha promovido y aplicado la participación en el mercado laboral. Por supuesto, los ingresos pueden proceder de salarios, subsidios y pensiones o de rentas del capital; por otra parte, los ingresos están correlacionados con las riquezas y los bienes, especialmente en sociedades en las que se ha promovido la propiedad de la vivienda para grupos de clase media que son propietarios de sus hogares y tienen derecho a pensiones. Añadiríamos que hay que ser cauteloso con las correspondientes estadísticas de ingresos: la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas viven en hogares compartidos por varias personas y comparten los ingresos; además, la renta familiar a tener en cuenta no son los ingresos brutos disponibles (después de impuestos), sino los ingresos residuales (después de impuestos, vivienda, transporte y suministros). Como se ha demostrado en el Reino Unido, no hay una relación directa entre un salario personal elevado y unos ingresos familiares residuales elevados, dado que la vivienda se lleva una proporción muy variable de los ingresos en función del tipo de tenencia y de la región¹⁶.

14. Wales Audit Office (2018), *Reflecting on Year One: How Have Public Bodies Responded to the Well-being of Future Generations (Wales) Act 2015?*: <https://www.audit.wales/system/files/publications/reflecting-on-year-one-2018-english.pdf>

15. Sen, A. (1999), *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press.

16. Froud, J., Haslam, C., Johal, S., y Williams K. (2020), *Cohesion through Housing*, Working Paper n.º 6, Foundational Economy Collective, <https://foundationaleconomy.com.files.wordpress.com/2020/02/fec-wp6-residual-income.pdf>

La otra complicación primordial son los límites de lo que las personas o los hogares pueden comprar con sus ingresos, cuando el bienestar está en gran medida supeditado a sistemas prestados colectivamente de los que dependemos, de manera que es posible, por ejemplo, comprar un teléfono móvil, pero depender de los sistemas disponibles de 4G en un lugar concreto. Muchos de los bienes y servicios que contribuyen a la capacidad de las personas para llevar una buena vida forman parte de sistemas prestados colectivamente de los que dependemos. Y aquí distinguimos entre tres tipos de sistemas, todos los cuales son, de distintas maneras, factores del bienestar. En primer lugar, los sistemas de los que dependemos, como la sanidad, la educación y los servicios sociales, que tienen que estar disponibles a nivel local; en segundo lugar, los sistemas de movilidad en transporte público y en coche, que dan a la ciudadanía acceso al trabajo, al consumo y al ocio; y en tercer lugar, las infraestructuras sociales, como los parques, los espacios públicos, las bibliotecas y los espacios comunitarios. Es posible contratar educación o sanidad privadas, pero los espacios verdes de una ciudad, el suministro fiable de energía eléctrica o de agua son cuestiones de inversión colectiva en espacios públicos y en la forma de crear, mantener y organizar las redes de suministros. La calidad de los servicios prestados, así como el bienestar de la ciudadanía, dependen —al menos parcialmente— de las decisiones de inversiones, del mantenimiento continuo o actualización de los sistemas realizada por los Estados o por empresas privadas, así como de los marcos legales que rigen la prestación y el acceso.

Mientras que los ingresos son transferibles, la prestación de servicios esenciales mediante los sistemas de los que dependemos está ligada a un territorio específico, y el abastecimiento existente se deriva de las decisiones anteriores en la materia. Esto es importante, porque hay variaciones territoriales en la prestación

de muchos bienes y servicios: hay diferencias entre la red de servicios esenciales y en cómo se delega la prestación de los mismos dependiendo de la densidad de población entre las grandes ciudades, las ciudades pequeñas y las zonas rurales, y también entre las regiones centrales y las periféricas. Por ejemplo, los sistemas de transporte público son por lo general más profusos en las grandes áreas urbanas, con una mayor oferta de medios de transporte, que en las zonas rurales o suburbanas, donde suelen ser necesarios largos trayectos para acceder a los servicios sanitarios y educativos. Igualmente, la disponibilidad de vivienda social depende tanto de la organización política como de la presión de la demanda local, y las diversas decisiones sobre edificación y mantenimiento del parque inmobiliario conducen a un damero de prestaciones en los distintos países de altos ingresos.

El Estado —en la práctica o de manera potencial— sostiene gran parte de dichas infraestructuras, incluso aquellas en las que no participa directamente como proveedor. El Estado participa por medio del aval de inversiones de capital en los sistemas de los que dependemos, en la financiación mediante impuestos de servicios, en las decisiones sobre los subsidios y la regulación de la disponibilidad, calidad o coste de los servicios prestados por operadores públicos o privados. El papel del Estado es primordial en el apoyo, la renovación y el mantenimiento de todas estas infraestructuras y sistemas, a pesar de que en la práctica la calidad de la prestación suele estar amenazada por la negligencia y la hostilidad del Estado mediante una combinación de desinversión, mercantilización y financiarización. Por otra parte, la economía fundamental se enfrenta también a un nuevo gran desafío: la necesidad de reducir las emisiones de carbono para responder a la emergencia climática y ecológica. Por todas estas razones, la renovación de la economía fundamental constituye una oportunidad para un Estado facilitador. El ensayo de Karel Williams, que viene a continuación, profundiza en estos temas. ■

Karel Williams

Universidad de Manchester, Reino Unido

1. Introducción: la importancia económica de la economía fundamental

La economía fundamental tiene una importancia dual. Como ya se ha comentado en el ensayo de Julie Froud, proporciona las infraestructuras y servicios cotidianos esenciales cuya disponibilidad y calidad tienen un gran peso en el bienestar de los hogares: esto abarca tanto los sistemas vitales —sanidad, educación y servicios sociales—, como las redes materiales de cableado o canalización, los sistemas de distribución que permiten a los hogares tener acceso a suministros, alimentos y telecomunicaciones.

Igualmente, representa una parte sustancial de la economía en todas las mediciones estándar de resultados y empleo. Pero a menudo se pasa por alto lo fundamental, porque la parte comercial competitiva de la economía se suele confundir con su totalidad. No cabe duda de que, en pos del crecimiento económico, los Estados tratan como sectores prioritarios u objetivos principales de sus políticas industriales las actividades glamorosas, como la automoción, la industria farmacéutica, la tecnología de la información, los medios de comunicación y los servicios financieros. Pero de hecho, la economía fundamental representa en torno al 40% del total en cuanto a resultados y empleo en muchos países europeos, y el porcentaje es incluso mayor en algunas regiones. Por ejemplo, en Italia, el 37% del empleo pertenece a sectores esenciales, y este porcentaje se eleva al 66% en el sur del país; en Alemania, representa un 41,3%, pese a que su sector de bienes comerciales es relativamente fuerte. En el Reino Unido, la economía fundamental representa casi el 44% del empleo, y un porcentaje más elevado del empleo y las retribuciones en las zonas desindustrializadas, en las que hay pocos empleos bien pagados en actividades no esenciales. Pero la economía fundamental es importante incluso en las regiones de renta más elevada, como el área metropolitana de Londres, dado que los servicios cotidianos —centros educativos y sanitarios, servicios de autobús o supermercados— son necesarios en todas partes y se distribuyen a nivel local en función del volumen de población.

Sin embargo, la importancia de la economía fundamental va más allá de las mediciones de resultados o empleo, pues sustenta otros sectores de la economía e interactúa con ellos. Por ejemplo, el sector del comercio competitivo depende de la educación, la sanidad y las infraestructuras de transporte, tanto para contar con una mano de obra formada y sana como para distribuir bienes o administrar servicios. La economía doméstica de las familias y las comunidades descongestiona la economía fundamental: por ejemplo, en la mayoría de los casos, los cuidados a niños/as o mayores se realizan de manera informal o entre hogares, y no mediante trabajadoras y trabajadores de cuidados con contrato formal, ya sean públicos o privados. Erosionar la economía doméstica puede tener consecuencias negativas en todas las demás áreas económicas.

2. La necesidad de renovación

A pesar de su importancia, la economía fundamental se ha descuidado negligentemente y se ha ido cercenando desde el final del boom de la posguerra, en los años setenta. Los países europeos están ahora sintiendo los efectos de la generación de inversiones inapropiadas en infraestructuras, pues los sistemas descuidados suponen un freno para los usuarios y en ciertas ocasiones se desmoronan dramáticamente, como fue el caso del puente Morandi en el norte de Italia. La reticencia a destinar fondos a sistemas de transporte y energía, así como a estructuras municipales, es evidente en todo el norte de Europa, aunque quizás se hace más patente en Alemania, donde los años de desinversión en transporte y otras infraestructuras² han conducido a la presentación de un informe conjunto de los sindicatos y la patronal reclamando un programa de renovación

2. Véase, por ejemplo, el *Financial Times* del 4 de agosto de 2017, que muestra que la inversión neta anual en infraestructuras ha caído de unos 150 billones antes de 2000 a menos de 50 billones desde 2010: <https://www.ft.com/content/a98f7b30-776a-11e7-90c0-90a9d1bc9691>, o *The Economist*, 17 de julio de 2017: <https://www.economist.com/europe/2017/06/17/germanys-low-investment-rate-leaves-its-infrastructure-creaking>.

1. Traducido por Cristina Ridruejo (Aeiou Traductores).

con una financiación de 450.000 millones de euros³. La dilación del mantenimiento y la falta de modernización de unos sistemas con gran necesidad de capital puede traducirse en ganancias fiscales a corto plazo, pero es evidente que a la larga se convierte en un coste tanto en términos financieros como políticos, pues los sistemas se deterioran y finalmente deben ser reemplazados. Lo que se ha socavado no son únicamente las infraestructuras físicas o materiales de vivienda social, transporte, energía o agua: también se han desatendido los sistemas vitales y las infraestructuras sociales, privilegiando el consumo privado.

Dado que la economía fundamental tiene peso tanto en cuanto a la demanda (de servicios) como al suministro (de empleo), el Estado facilitador puede aprovechar esta oportunidad de renovación urgente para mantener y actualizar la prestación colectiva de infraestructuras sociales, de movilidad y de base. No se trata simplemente de destinar más ingresos a los servicios esenciales, aunque eso puede resultar imprescindible en algunas áreas. Es preciso que la renovación aborde dos cuestiones específicas urgentes para asegurar el bienestar futuro: primero, la necesidad de responder al abandono de lo esencial y su consiguiente degradación, resultante de la combinación de la financiarización y la mercantilización en la generación actual; y segundo, la necesidad de lograr una economía con bajas emisiones de carbono —la descarbonización— y asegurar la sostenibilidad de los servicios para la ciudadanía en las generaciones futuras. Garantizar la mejora de la accesibilidad, la calidad y la sostenibilidad requiere más dinero, pero también creatividad y capacidad de reinventar, para que la economía fundamental pueda ayudar a la ciudadanía del futuro, así como a la del presente, a vivir unas vidas que tengan razones para valorar. No será fácil, teniendo en cuenta que tanto los políticos como los financieros tienen horizontes cortoplacistas y sucumben a la tentación de hacer apañes genéricos y simples.

La desfinanciarización de lo esencial es necesaria, dado que la economía fundamental es un sector de la economía atractivo para las corporaciones extractivas financiarizadas y los fondos de inversión privados. En muchos casos, las actividades fundamentales ofrecen unos flujos de ingresos estables, pagados directamente por los usuarios o por el Estado. Los proveedores financiarizados traen sus modelos de negocio adaptados al alto riesgo, actividades muy rentables, a menudo generando una deuda que se debe soportar

y buscando una rentabilidad del capital de dos cifras para una amortización rápida. Estas expectativas financieras se suelen cumplir a expensas de la calidad de los servicios, o bien de los salarios y las condiciones laborales de la mano de obra. Por ejemplo, los fondos de inversión propietarios de activos como residencias de la tercera edad buscan una rentabilidad de su inversión de más del 10%; su dependencia de la deuda para financiar la mayor parte de los gastos de compra genera unos intereses que constituyen una primera carga ineludible sobre los ingresos⁴. Por otra parte, los operadores ferroviarios privados pretenden extraer grandes beneficios de unas infraestructuras que no han pagado y sacar provecho sin inversión ni riesgo de pérdidas, si pueden retirarse de la concesión. Los sistemas de suministros se construyen mejor con fondos públicos que reducen el coste del capital; si se admite a operadores privados, no se puede confiar en que garanticen el correcto mantenimiento ni en que no se sirvan de la ingeniería financiera por medio de complejas estructuras empresariales.

Si la desfinanciarización de lo fundamental es una forma de recuperar el control público y reducir la extracción financiera en la generación actual, la descarbonización (la reducción de las emisiones de carbono) de lo fundamental proporcionará la base para acciones de mantenimiento y renovación que puedan contribuir al bienestar de las generaciones futuras. En lo tocante a la emergencia climática, la economía fundamental es una prioridad de acción del Estado facilitador, pues abarca tanto sectores de bajas emisiones de carbono como sectores de altas emisiones. En primer lugar, la economía fundamental incluye algunos sectores de emisiones muy elevadas, en los que el consumo de energía y la producción de carbono se deben afrontar de manera prioritaria si Europa quiere tener alguna oportunidad de cumplir los objetivos de cambio climático fijados en el Tratado de París. Por ejemplo, en la Europa de los 28, los mayores emisores de gases de efecto invernadero en 2017 fueron: electricidad, gas, termoenergía y aire acondicionado, 24%; hogares, 20%; manufacturas, 19%; transportes (principalmente por superficie) y almacenamiento, 12%; agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, 12%⁵.

3. https://www.boeckler.de/pdf/p_imk_report_152_2019.pdf

4. Véase el capítulo 3 de Colectivo de Economía Fundamental (2018), *Economía Fundamental. La infraestructura de la vida cotidiana* para una análisis e ilustración de cómo la financiarización ha socavado el sector del ferrocarril y el de los servicios sociales.

5. Véase: Eurostat (2019) *Greenhouse Gas Emissions Statistics – air emissions accounts*. <https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/pdfscache/30599.pdf>

Reducir las emisiones requiere una combinación de rediseño de los sistemas existentes, introducción de nuevas tecnologías y procesos y limitación del consumo. Por ejemplo, el consumo de energía en el parque inmobiliario existente se puede reducir por medio de la modernización del aislamiento y de electrodomésticos y sistemas de calefacción de bajo consumo, así como cambiando el abastecimiento de la energía restante a fuentes renovables. En transporte, los pasos obvios son fomentar desplazamientos más activos (caminar y la bicicleta) y sustituir el transporte privado por el público, junto con el uso de vehículos más eficientes desde el punto de vista del consumo de energía para el transporte público y de mercancías. Por supuesto, también es preciso que otros sectores de la economía, como el comercio de bienes, reduzcan su consumo de energía, pero afrontar el consumo y las emisiones de la economía fundamental es crucial y estratégico si se quieren cumplir los objetivos generales.

Cada uno de los pasos que se requieren para reducir las emisiones exige un gasto significativo que estará fuera del alcance de la mayoría de los hogares y de muchas pequeñas empresas (sin ayudas); por otra parte, los beneficios generales para la sociedad procederán de la integración de diferentes innovaciones técnicas que probablemente las señales del mercado y los rígidos modelos de negocio tratarán de frustrar⁶. En esto es palmaria la necesidad de un Estado facilitador que contemple una serie de medidas que incluyan marcos regulatorios, incentivos y apoyo financiero, así como una labor esencial de coordinación. Por ejemplo, la mejora de la eficiencia energética de los edificios residenciales y comerciales se puede imponer por medio de nuevas normativas y horarios. Cumplir dichas necesidades requerirá tanto organización como certificación de los proveedores, planificación de cómo se van a priorizar las tareas y mecanismos de financiación (p. ej., comprobación de los ingresos de los hogares, en función de los cuales se concede apoyo económico, o bien subvenciones para todos

recuperadas por medio de los impuestos). Los desafíos son muy grandes, porque la modificación de estas infraestructuras es muy costosa, en algunos casos sigue siendo técnicamente compleja y puede requerir cambios en el comportamiento de la ciudadanía que no siempre serán populares.

No obstante, la economía fundamental también propone actividades de bajas emisiones de carbono en los servicios personales, que brindan oportunidades para incrementar los resultados que desea la ciudadanía y mejorar el acceso y la calidad del servicio con un coste ecológico realmente bajo. A nivel de la economía, una modificación de su composición, pasando del consumo privado (especialmente de bienes) a los servicios esenciales —fundamentales— puede brindar oportunidades para un mayor bienestar de la ciudadanía y contribuir a que los intereses de las generaciones actuales coincidan con los de las futuras. La educación, la sanidad y los servicios sociales son por lo común actividades de bajas emisiones de carbono, gran demanda de empleo y cuyas misiones sociales se pueden ampliar. Por ejemplo, la educación se podría llevar más allá de la formación de la juventud, para proporcionar oportunidades de aprendizaje en temas generales o en formación profesional a adultos de todas las edades que quisieran desarrollar sus capacidades no solo de cara al trabajo, sino también a la vida en general. O bien, el cuidado de personas mayores podría consistir no solo en cubrir sus necesidades biomédicas, sino en empezar a incorporar y priorizar aspectos sociales que mejoran su bienestar por medio de la participación en actividades de diversos tipos.

3. La recompensa: trabajos de calidad, Estado del Bienestar e infraestructuras para la ciudadanía

Un Estado facilitador puede favorecer la reforma de la economía fundamental y trabajar para conseguir un capitalismo no financiarizado y de bajas emisiones de carbono. Hemos explicado la importancia para las personas de la economía fundamental, pues sostiene la calidad de su vida cotidiana y apoya su bienestar. Dado que el bienestar es algo más que un conjunto heterogéneo de resultados, es necesario centrarse en la práctica en cómo mejorar y sostener las infraestructuras de la vida cotidiana. Al hacerlo, debemos satisfacer las necesidades actuales de la ciudadanía en cuanto a acceso a servicios de buena calidad, al tiempo que protegemos el bienestar de la ciudadanía

6. Es obvio que se desprenderán beneficios considerables para la salud de una combinación de reducción de la contaminación, aumento del nivel de actividad física, etc., como apunta por ejemplo la OMS, que describe el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático como «el acuerdo por la salud pública más importante del siglo». Los beneficios económicos irán a parar a los gobiernos, incluyendo la reducción del presupuesto de sanidad, lo cual implica que el Estado facilitador debe encontrar maneras innovadoras de repartir los desembolsos necesarios para lograr esos beneficios. WHO (2018) *COP24 Special Report Health and Climate Change*, https://unfccc.int/sites/default/files/resource/WHO%20COP24%20Special%20Report_final.pdf

del futuro por medio de la sostenibilidad ecológica y financiera. En esta fase, esto puede parecer un proyecto utópico cargado de demasiados desafíos. Por eso es de utilidad establecer un esquema de los beneficios que se podrían lograr.

(Más) empleos de calidad

El futuro del empleo está generando una gran polémica. El cambio tecnológico —entre otras cosas, las tecnologías digitales y la robotización— conducirá inevitablemente, antes o después, a una pérdida de empleo en actividades de atención al cliente, como la venta al por menor o los trámites y procedimientos administrativos rutinarios; asimismo, la financiarización puede reestructurar también el empleo, conduciendo a más precariedad e inseguridad por medio de la individualización, el autoempleo y la intensificación del trabajo. El futuro en el que la tecnología desplaza a los trabajadores es aún incierto, pero sabemos que en el pasado reciente, la financiarización ha suscitado una competencia a la baja en los salarios, la deslocalización y la desintermediación de las cadenas de suministro, así como la degradación de las condiciones laborales.

En este contexto, la economía fundamental actúa como estabilizador, brindando la oportunidad de defender y crear empleo de diferentes maneras:

Las actividades de la economía fundamental están por lo general protegidas y no expuestas a la competencia: dentro de un territorio concreto, actividades como los suministros, los transportes y la distribución de alimentos tienen margen para aplicar salarios y condiciones dignas. Estos requisitos debería imponerlos el gobierno, en el marco de una licencia social para operar en condiciones protegidas. Aunque un crecimiento limitado de los ingresos pueda limitar la creación de empleo adicional en dichas actividades, se debería exigir a las empresas que ofrecieran buenas condiciones laborales a cambio del privilegio del monopolio local o la competencia restringida.

Hay margen para la transformación de algunos sectores fundamentales para promover la transición ecológica. Lo más obvio es la posibilidad de aplicarlo a la vivienda —tanto a las de nueva construcción como a la modernización del parque inmobiliario existente para mejorar la eficiencia energética—, así como a los sistemas públicos de movilidad. Es posible desarrollar nuevas tecnologías y capacidades profesionales que ayuden a cubrir las necesidades de la ciudadanía

actual y futura de lugares seguros y sostenibles para vivir y trabajar y de nuevas formas de movilidad.

Los sectores fundamentales que contribuyen a un modo de vida sostenible, de bajas emisiones de carbono —entre otros, la formación continua y la atención a la dependencia—, se pueden ampliar para crear más puestos de trabajo. Se trata de actividades que típicamente demandan gran cantidad de empleo en el sector servicios, que ayudan a otras personas a desarrollar y mantener capacidades, de manera que tienen el potencial de ser profesiones gratificantes de las que hay una demanda continua.

Si en este aspecto hay oportunidades para un Estado facilitador, también está la cuestión de la financiación. La licencia social del gobierno, que obliga a ofrecer un mejor servicio o empleo, puede ser autosuficiente, pues implica una redistribución desde los rentistas a la sociedad y a las personas trabajadoras, dado que el porcentaje de retorno se reinvierte efectivamente en prestaciones sociales. Pero la transición ecológica y la expansión de la reducción de las emisiones de carbono requerirán una base de financiación. Y se trata de algo más que un ligero cambio en los tipos de los impuestos particulares o en los umbrales de renta, pues esta transformación precisa de una reforma del sistema fiscal que conecte con la dinámica fundamental. Echando la vista atrás, sabemos que los Estados de Bienestar del siglo xx requirieron de una reforma fiscal —de la seguridad social y los impuestos sobre la renta— para proporcionar ayudas económicas, sanidad y educación universales. Mirando hacia delante, vemos que la economía fundamental del siglo xxi necesitará más innovación en la fiscalidad para reparar los sistemas deteriorados y combatir las emergencias climática y ecológica. En particular, se debe revisar la baja imposición fiscal a la riqueza, en especial al patrimonio y a las tierras, pues constituye una anomalía inmensa. La riqueza recibe una imposición fiscal relativamente baja en muchos países; los impuestos sobre los beneficios empresariales suelen ser regresivos, por lo general; los impuestos sobre la renta a un tipo estándar de no más del 45% con prestaciones sociales producen unos tipos marginales pronunciados que pueden afectar a los grupos de ingresos medios y bajos; aquellos con ingresos altos y grandes patrimonios salen bien parados.

Modificar unos sistemas fiscales complejos es todo un desafío; sin embargo, rehacer los requisitos sociales de imposición debería ser una tarea más sencilla. Un sistema fiscal justo y eficaz puede apoyar la economía

fundamental de manera ostensible y beneficiar a la ciudadanía. Si ya no es posible dar por sentado el funcionamiento adecuado de muchas de las infraestructuras cotidianas, entonces no hay alternativa de reinversión y renovación. La buena noticia es que hay grandes evidencias que sugieren que el público valora mucho una sanidad de calidad, un transporte público fiable y unas infraestructuras sociales, entre otras cosas, y, por consiguiente, para los políticos preocupados por las encuestas y los beneficios electorales, estos temas serán relevantes⁷.

Fortalecer la ciudadanía

La revitalización de la economía fundamental puede aportar beneficios directos para los usuarios de los servicios —es decir, para todas nosotras—, así como para las personas que trabajan en esas actividades. A las personas responsables de las políticas suele costarles salir de las categorías estrechamente delimitadas, como «paciente», «contribuyente», «pensionista», «trabajador», pero la mayoría de las personas tenemos múltiples identidades que, por añadidura, van cambiando con el tiempo. Algunas —no todas— somos trabajadoras; algunas incluso llegan a jubilarse. Todas somos miembros de hogares y comunidades, aunque éstas puedan significar cosas diferentes para cada persona, definiendo nuestras responsabilidades e intereses más allá del lugar de trabajo. Dichas identidades se combinan con nuestros diversos papeles como productoras, consumidoras e inversoras, interactuando en

contextos mercantiles y no mercantiles. Una persona puede tener una relación mercantil con un empleador, pagar impuestos, tener un plan de pensiones, gastar su salario en muchas pequeñas empresas. Al mismo tiempo, puede proporcionar cuidados a sus amistades o familia, dedicar su tiempo a actividades comunitarias y ser miembro de distintas organizaciones por interés o por ocio.

No solo es preciso que el Estado facilitador tenga en cuenta esta multiplicidad de roles e identidades mediante las cuales una persona puede ser al mismo tiempo trabajadora y cuidadora, contribuir a y beneficiarse de los servicios públicos. Sino que también debe reconocer que la ciudadanía tiene derecho a participar de muchas maneras diferentes; no solo como «votante» a quien van dirigidas las políticas, no solo como «consumidora» de servicios, que no tiene voz excepto por medio del presupuesto que gasta. Una ciudadanía activa con participación en la sociedad civil requiere un conjunto sólido de infraestructuras fundamentales que motiven y apoyen su compromiso social, económico y político en la vida cotidiana. La característica de «activa» implica no solo el acceso a los servicios esenciales, sino también oportunidades de participación en el diseño y renovación de dichas actividades. Un Estado que quiera empoderar a la ciudadanía (y revitalizar las políticas democráticas) podría empezar renovando la economía fundamental en el marco de un enfoque que valore el bienestar y lo integre en la política cotidiana. ■

7. Véase, por ejemplo, el libro publicado recientemente por Eric Klinenberg en los Estados Unidos, que destaca la importancia de las bibliotecas y otros espacios comunitarios: Klinenberg, E. (2018), *Palaces for the People: How Social Infrastructure Can Help Fight Inequality, Polarization, and the Decline of Civic Life*, Londres: Bodley Head.

Steve Cranston

Foundational Economy Lead (Gales)

Hannah Arendt: en tiempos de crisis
«tenemos derecho a pedir iluminación».

Teoría fundamental y crisis

Cuando me uní a la conferencia de Economistas sin Fronteras² presentada por Marta de la Cuesta en Madrid, en lo que ahora ya (era en febrero de 2020) parece otra época, tuve el privilegio de compartir enfoques de desarrollo económico, entre otros, con Julie Froud de la Universidad de Manchester, y Oriol Estela de Barcelona. El punto principal de la agenda era compartir experiencias e ideas sobre nuevos enfoques que pusieran el bienestar en el centro del desarrollo económico local. Me pidieron que compartiera alguna de las prácticas que habían surgido en mi asociación para la vivienda en Gales del Sur.

Y entonces llegó la pandemia.

Rebecca Solnit escribió en abril de 2020: «Los momentos de cambio intenso nos permiten ver con nueva claridad el sistema (político, económico, social o ecológico) en el que estamos inmersos a medida que éste se transforma a nuestro alrededor. Vemos sus fortalezas, sus debilidades, lo que está corrompido, lo que importa y lo que no».

Y lo que realmente importa es lo fundamental: la salud, la protección social, la alimentación, la educación, el transporte, la energía, la vivienda. Parece que por fin se ha entendido que el bienestar no es algo

individual, sino social. Haber tenido la desgracia tan cerca y haber creado unos vínculos compartidos, ha hecho que el uso de palabras para ayudar a describir lo que está sucediendo haya aumentado. Yo en concreto me he dado cuenta del uso de «solidaridad», «ayuda mutua» y «bondad».

La crisis de la covid ha hecho evidente la importancia de las personas trabajadoras, que hasta hace tan solo unos meses eran injustamente denigradas como «de baja cualificación» y que ahora son «clave» y «esenciales» y de cuyos esfuerzos dependemos todas. No

son «accesorios» chulos que podemos tener o no, sino que son la base de nuestro bienestar.

La crisis de la covid ha hecho evidente la importancia de las personas trabajadoras, que hasta hace tan solo unos meses eran injustamente denigradas como «de baja cualificación» y que ahora son «clave» y «esenciales» y de cuyos esfuerzos dependemos todas. No son «accesorios» chulos que podemos tener o no, sino que son la base de nuestro bienestar.

La crisis ha dejado expuestas de forma cruda las debilidades de nuestra organización económica, especialmente en la asistencia social. También ha confirmado que se ha roto el vínculo entre salud y bienestar, crecimiento económico, trabajos y prosperidad.

No lo sabíamos entonces, pero las conversaciones que tuvimos en febrero en Madrid hacen hoy todavía más relevantes los enfoques que estábamos explorando.

Teoría de la economía fundamental en Gales

El pensamiento de la economía fundamental es una lente con la que comprender el aspecto que tiene la riqueza y la prosperidad: la producción mundana de necesidades cotidianas. La parte de la economía que crea y distribuye bienes y servicios que consumimos todas, sin tener en cuenta los ingresos o la posición social, ya que son los que sostienen la vida cotidiana.

1. Traducido por Rafael Torres (Aeiou Traductores).

2. <https://ecosfren.org/transformar-la-economia-desde-lo-local-2/>

Las políticas gubernamentales se han centrado en la tecnología de vanguardia y en las industrias de nueva generación. Estas industrias, aunque acaparan los titulares, generan relativamente pocos empleos y también son el objetivo de gobiernos en muchos otros países. Sin embargo, buena parte de la economía consiste en la producción de bienes y servicios cotidianos pero esenciales, como los cuidados, el comercio minorista, la alimentación o la construcción, que son importantes empleadores locales (cuando hablamos de servicios también nos referimos a los que proporcionan las asociaciones para la vivienda como la United Welsh).

En los últimos años, la teoría de la economía fundamental ha estado cogiendo fuerza en Gales, con ejemplos como:

- La puesta en marcha de la Red de economía fundamental en Gales, con el lanzamiento de la investigación de Swansea en 2018.
- La identificación de diferentes acciones de la economía fundamental en el Plan de acción económica para Gales, en el Grupo de Trabajo de los Valles y en los planes de desarrollo urbanos.
- La práctica y el pensamiento fundamental han sido uno de los elementos clave del programa electoral de nuestro primer ministro, Mark Drakeford.
- 52 proyectos (entre los que se encuentra uno en el que United Welsh colabora con otras tres asociaciones hermanas para la vivienda) han recibido el apoyo de un fondo (Foundational Economy Challenge Fund) de 4,5 millones de libras. Este programa de financiación está siendo respaldado por una comunidad de prácticas con el fin de captar aprendizaje que permita compartirlo y expandirlo.
- Existen planes del gobierno galés para apoyar un programa piloto de una Junta de servicios públicos para todo Gales, que desarrolle enfoques más fuertes para la generación de riqueza en las comunidades locales, aprovechando los conocimientos adquiridos en el Reino Unido y en la experiencia internacional (especialmente Preston).

Las políticas gubernamentales se han centrado en la tecnología de vanguardia y en las industrias de nueva generación. Estas industrias, aunque acaparan los titulares, generan relativamente pocos empleos y también son el objetivo de gobiernos en muchos otros países. Sin embargo, buena parte de la economía consiste en la producción de bienes y servicios cotidianos pero esenciales, como los cuidados, el comercio minorista, la alimentación o la construcción, que son importantes empleadores locales...

- Una fuerte sinergia con la Ley para el Bienestar de las Futuras Generaciones de 2015 (*Wellbeing of Future Generations Act 2015*), que sitúa los principios y las prácticas de desarrollo sostenible en el centro de todo diseño y realización de servicios públicos en Gales.

Experimentación de la economía fundamental en Blaenau Gwent, Valles del Sur de Gales

Blaenau Gwent es una antigua comunidad minera y siderúrgica en los valles del sur de Gales que se está enfrentando a los retos del declive postindustrial y de la falta de inversión. Una investigación clave que se presentó en 2018 en una conferencia celebrada en el Centre for Regeneration Excellence Wales, en Swansea, identificó oportunidades para la economía

fundamental en la región de la Bahía de Swansea³.

Se identificó a la Coastal Housing Association como una de las organizaciones de anclaje/intermediarias clave, bien situada para liderar en algunas de las recomendaciones clave que sacó a la luz la investigación.

La conferencia tuvo lugar la misma semana en la que el gobierno galés decidió no apoyar planes de inversión directa para la construcción de un circuito de carreras (conocido como Circuito de Gales), en Blaenau Gwent. Prometía

ser un foco de regeneración que atraería nuevas capacidades a la zona. Las asociaciones para la vivienda de Blaenau Gwent se vieron motivadas a buscar otras opciones para no reforzar la economía fundamental respondiendo a las tradicionales iniciativas de siempre, como la del circuito de carreras, basadas en el capital.

¿Por qué las asociaciones para la vivienda?

Las asociaciones para la vivienda son organizaciones no lucrativas independientes con el objetivo social de

3. <http://www.regenwales.org/upload/pdf/062517091442What%20Wales%20Can%20Do%202022%20June%202017%20FINAL%20V2.pdf>

ofrecer casas asequibles a la población local. En Gales hay unos 40 propietarios/as sociales, que gestionan el 16% de todas las casas.

Las asociaciones para la vivienda tienen una posición privilegiada como instituciones «de anclaje» dentro de sus comunidades y tienen un potente historial a la hora de obtener resultados sociales, económicos y medioambientales para la población y para los negocios locales. En 2017/18, las asociaciones galesas se gastaron alrededor de 1.200 millones de libras, un 84% de las cuales se quedaron en Gales, y proporcionaron el equivalente a 9.000 trabajos a jornada completa.

En Blaenau Gwent, cuatro asociaciones para la vivienda poseen alrededor del 20% de las casas de la población, tienen una extensa cadena de suministro y son un importante empleador por derecho propio. Proporcionan toda una serie de servicios, relacionados o no con la vivienda, y colaboran con muchas organizaciones que tienen un impacto en la vida de la población local. Estamos hablando de servicios vitales y bien valorados por las personas que residen en la zona. Están implicadas con la región en el largo plazo: la deslocalización y la desinversión no son opciones.

Su rol como organización de anclaje supone:

- Apoyar a los caseros/as y a los/as inquilinos/as, entre otras cosas con: apoyo monetario, bienestar, colaboración con la asistencia sanitaria y social.
- Creación de espacios y apoyo al desarrollo comunitario.
- La propiedad de tierras y edificios, como bienes comunitarios/tierras/infraestructura ecológica.
- Abordar el cambio climático, construyendo viviendas con emisiones cero o mejorando las viviendas ya existentes.
- Gasto local, apoyando cadenas de suministro y empleos, así como oportunidades de formación.

Se obtuvo financiación del fondo Foundational Economy Challenge del gobierno galés, para maximizar la potencial colaboración de las cuatro asociaciones para la vivienda que trabajan en Blaenau Gwent (Linc

Cymru, Melin Homes, Tai Calon y United Welsh) y que desarrollaron un papel de anclaje explícito en el fomento de las cadenas de suministro locales de las pyme nuevas o ya existentes.

El objetivo es ayudar a que las pyme locales sean más resilientes y a que las cuatro asociaciones para la vivienda puedan ofrecer mejores servicios a los inquilinos/as y a la comunidad.

En base a los comentarios recibidos en las conversaciones con las pymes entre 2018-19, se desarrolló un nuevo menú de apoyo para los negocios locales, basado en estos principios básicos:

- Escuchar y comprender cuales son los intereses de las pymes.
- Destacar los intereses de las pymes y ayudarlas a lograrlos.
- Ayudar a las pymes a solucionar ellas mismas sus propios problemas y las causas de los mismos.
- Fortalecer las comunidades de pymes para que sean capaces de mantenerse por sí mismas.
- Aprovechar sus propias fortalezas y redes.
- Conservar la propiedad de las pymes, atrayendo apoyo cuando sea necesario.
- Asegurarse de que las pymes disponen de apoyo y de asesoría de confianza cuando sea necesario, especialmente cuando lo solicitan por primera vez.

Entre las líneas de apoyo para las pymes locales, podemos citar:

- Reforzar las redes con las pymes, que son parte de las cadenas de suministro existentes o potenciales de los arrendadores sociales registrados en Blaenau Gwent, para comprender cuáles son las preocupaciones que tienen esos negocios y ayudarles a establecer relaciones, conexiones y redes entre todas las pymes de Blaenau Gwent.
- Conectar las pymes con redes de apoyo empresarial ya existentes.
- Concienciar sobre las oportunidades de adquisición y contratación de las asociaciones para la vivienda, como por ejemplo:

- Visibilizar los planes de vivienda anticipada de los arrendadores sociales registrados.
- Establecer conexiones y permitir oportunidades de colaboración entre los arrendadores sociales registrados.
- Revisar las posibilidades de adquisición: esto supondrá una mayor colaboración entre las asociaciones para la vivienda para que incluyan la contratación orientada y prestaciones de formación/comunitarias en las licitaciones y los partenariados, con el fin de mejorar la coherencia y la masa crítica.
- Animar a las personas socias de las empresas sociales a que participen en el diseño y ejecución de oportunidades para los arrendadores sociales registrados que puedan encontrarse fuera de las prácticas de adquisición formales, como por ejemplo el codiseño y realización de programas de desarrollo comunitario.
- Explorar maneras creativas de desbloquear nuevas capacidades por parte de los arrendadores sociales registrados, como por ejemplo personal que pueda ofrecer apoyo de orientación/acompañamiento para las pymes o un mejor uso de tierra, edificios infrautilizados o compartir espacios con las pymes.
- Maximizar las oportunidades de financiación para las redes de pymes y nuevas iniciativas.

Estoy escribiendo en medio de una pandemia (mayo de 2020). Es difícil obtener datos fiables sobre el alcance del impacto que va a tener sobre el tejido empresarial local. El número de empleados que se han acogido al plan de mantenimiento de empleo ha sido muy alto. No está claro la incidencia que va a tener sobre una economía que ya era frágil de por sí.

Buena parte del enfoque que se diseñó consistía en la creación de redes, el desarrollo de relaciones y, mediante el trabajo cara a cara, el establecimiento de confianza y comprensión. El establecimiento de relaciones ha pasado a ser en línea. La preocupación inmediata es garantizar que acceda a los paquetes de apoyo del gobierno la mayor cantidad posible de negocios en nuestras cadenas de suministro, asegurándonos de pagar

nuestras propias facturas a tiempo, e incluso, siempre que sea posible, antes de tiempo. Durante la pandemia, todos los arrendadores se han centrado en asumir solo las reparaciones esenciales (como, por ejemplo, el mantenimiento de las calderas de gas). Esto ha creado la oportunidad de incluir más negocios locales en nuestras cadenas de suministro para asumir toda esta carga de trabajo atrasado. Este mapeo de trabajos y de potenciales nuevos negocios locales se está llevando a cabo con carácter de urgencia.

Las asociaciones para la vivienda han estado trabajando a través de nuestro órgano comercial (Community Housing Cymru), la Foundational Economy Network de Gales, con el fin de ayudar a conformar una respuesta de estímulo económico para después de la covid. Especialmente, con inversiones que se pudieran hacer en comunidades de toda Gales a instituciones de anclaje que pudieran ser capaces de lograr múltiples objetivos de bienestar, además de evitar que las economías locales se desplomen. Entre las actividades que se han identificado, están desbloquear parcelas para vivienda paralizadas, que podrían convertirse rápidamente en nuevas viviendas, o la modernización de las ya existentes.

Posibilidades de transición de la economía fundamental a las bajas emisiones: liberar de carbono los hogares galeses

La prioridad de liberar de carbono los hogares galeses ya existentes y potenciar la creación de hogares con cero emisiones es un mercado en alza de la economía fundamental, ya que más del 20% de las emisiones de carbono en Gales provienen de nuestros hogares. La inversión en vivienda social se está convirtiendo, con el fin de evitar que la economía se desplome, en una de las áreas de estímulo claves del gobierno. Supone una gran oportunidad en la transición de la economía galesa hacia una cadena de suministro de cercanía, de propiedad galesa, que reduzca las emisiones de carbono, aumente el trabajo digno y mejore la

capacitación. Las viviendas libres de carbono se han convertido recientemente en una de las prioridades del gobierno para ayudar en la gestión de la emergencia climática. Durante los últimos diez años, el gobierno galés ha priorizado estas acciones:

- Toda nueva vivienda social se deberá construir con estándares de cero emisiones, a lo que seguirán las casas de otros tipos de titularidad.
- Se modernizarán las viviendas sociales ya existentes (unas 226.000), los hogares que sufran pobreza energética (155.000 hogares) y los de los propietarios que vivan en su vivienda, para que alcancen el nivel A de eficiencia energética.

Cuatro asociaciones para la vivienda de Blaenau Gwent han llegado a un acuerdo para colaborar en el desarrollo de un enfoque centrado en Blaenau Gwent para la modernización de viviendas.

El reto para las asociaciones para la vivienda, que trabajan tanto en el espíritu como en el texto de la Ley de Gales para el Bienestar de las Futuras Generaciones de 2015, es lograr múltiples beneficios de bienestar con las nuevas inversiones. La Ley exige que las asociaciones para la vivienda establezcan de qué manera sus acciones permitirán el logro de los siete objetivos de bienestar mediante el uso de los cinco métodos de trabajo: prevención, largo plazo, colaboración, integración e implicación.

Esto abrirá una serie de nuevas oportunidades y retos para garantizar nuevas inversiones en los apoyos a la

vivienda social. En primer lugar, el aumento de las cadenas de suministro de cercanía/locales, de bajas emisiones, con alta cualificación y trabajos dignos, mediante nuevas e imaginativas maneras de implicar a los negocios locales, poniendo énfasis en los enfoques de adquisición relacional. En segundo lugar, el apoyo a las comunidades para que realicen más proyectos importantes para ellas, alineando y fortaleciendo planes propios de las comunidades para su transición a un futuro más sostenible.

La nueva inversión para la modernización corre el riesgo de convertirse en una serie de inversiones aisladas en las viviendas, por parte de los arrendadores, con enfoques basados en el cumplimiento de la ley para garantizar unos beneficios limitados para la comunidad. En este enfoque, las personas inquilinas y residentes corren el riesgo de no ser más que receptoras pasivas del trabajo que se hace «para ellas».

Esta nueva inversión es una oportunidad para trabajar con las personas inquilinas y las comunidades para que se conviertan en participantes activos y coproduzcan, generando capacitación y capacidad local, como, por ejemplo, aprovechar la inercia y la confianza que se ha desarrollado en las comunidades durante la pandemia.

Esto sitúa a las asociaciones para la vivienda y a las autoridades locales en el centro de la economía fundamental, como instituciones de anclaje únicas, que serán actores claves en las acciones de promoción que ayudarán a las comunidades de todo Gales en su transición hacia un futuro más justo y libre de carbono. ■

Oriol Estela Barnet

Coordinador General del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona

La concesión de los Juegos Olímpicos de 1992 a la ciudad de Barcelona en octubre de 1986 supuso una inyección de entusiasmo y orgullo para sus ciudadanos, pero a su vez planteaba un extraordinario reto a sus gobernantes y a la sociedad en su conjunto: lograr una transformación urbana de enormes dimensiones en un tiempo récord, menos de cinco años.

Uno de los instrumentos que se utilizó para conseguirlo fue la planificación estratégica, adoptada por Barcelona en 1988 siguiendo un modelo iniciado en 1982 por la ciudad de San Francisco (EE. UU.) y que progresivamente se fue extendiendo hacia otras ciudades americanas y europeas. El elemento clave de esa planificación fue la creación de una asociación en la que participaban organizaciones públicas y privadas y que sirvió para forjar los consensos pertinentes para impulsar los proyectos estratégicos necesarios.

En los 30 años que han transcurrido desde entonces, se han realizado cinco planes estratégicos: tres para la ciudad y posteriormente dos para el área metropolitana de Barcelona¹. En los primeros planes, el objetivo central consistía en promover la internacionalización de la ciudad, la puesta al día de infraestructuras, la atracción de inversiones, la competitividad

de las empresas. En la segunda fase, la economía del conocimiento, la innovación y la atracción de talento han sido los objetivos fundamentales. Sin lugar a dudas, la situación actual de la ciudad y la mayoría de indicadores y rankings nacionales e internacionales de ciudades indican que esos objetivos se han cumplido y Barcelona es una de las ciudades de más éxito a nivel internacional.

Sin embargo, existe una historia menos visible que nos habla de una ciudad que en la última década ha

Sin embargo, existe una historia menos visible que nos habla de una ciudad que en la última década ha sufrido problemas importantes con servicios y suministros básicos, como el agua y la energía; que cuenta con un aire altamente contaminado o un mercado de vivienda que no ofrece oportunidades de acceso a una parte creciente de la población. Todo ello, mientras grandes empresas (muchas de ellas multinacionales) operan de forma oligopolística en la provisión de dichos servicios y obtienen grandes beneficios por ello. Como resultado, las desigualdades sociales y económicas han crecido enormemente en el área metropolitana, así como la segregación urbana, con unos barrios periféricos cada vez más empobrecidos y un centro colonizado por el turismo y afectado por procesos de gentrificación.

sufrido problemas importantes con servicios y suministros básicos, como el agua y la energía; que cuenta con un aire altamente contaminado o un mercado de vivienda que no ofrece oportunidades de acceso a una parte creciente de la población. Todo ello, mientras grandes empresas (muchas de ellas multinacionales) operan de forma oligopolística en la provisión de dichos servicios y obtienen grandes beneficios por ello. Como resultado, las desigualdades sociales y económicas han crecido enormemente en el área metropolitana, así como la segregación urbana, con unos barrios periféricos cada vez más empobrecidos y un centro colonizado por el turismo y afectado por procesos de gentrificación.

Ante este panorama, el nuevo plan estratégico metropolitano de Barcelona, que se encuentra en fase de elaboración, dará un giro a la orientación tradicional

1. El área metropolitana de Barcelona está formada por 36 municipios, con un total de 3,2 millones de habitantes. De ellos, la mitad viven en la ciudad de Barcelona.

de los objetivos centrales de los planes anteriores y se focalizará en impulsar el progreso económico y social, mediante la innovación y la sostenibilidad, para lograr la reducción de las desigualdades y de la segregación urbana.

La inspiración en la Economía Fundamental (Foundational Economy)

El rol primario y definitorio de las políticas públicas debería [...] ser asegurar la oferta de servicios básicos para todos los ciudadanos².

La situación actual de Barcelona muestra cómo el éxito económico, tal y como se concibe en la escala global, donde se toma en consideración la competencia entre ciudades para atraer inversiones, talento y visitantes, no implica necesariamente una mejor calidad de vida para sus habitantes. Es por ello por lo que la nueva visión del plan estratégico metropolitano de Barcelona implica poner en primer lugar el foco en las necesidades básicas de la ciudadanía.

Es así como se determina que uno de los tres ejes fundamentales de la estrategia de futuro para Barcelona sea el avance hacia una metrópolis más resiliente. ¿Cómo se entiende la resiliencia en este plan? Como el sostenimiento y la mejora de la capacidad para satisfacer las necesidades vitales fundamentales de todos, en todo momento y en todos los rincones de la metrópolis.

La escasa atención a este tipo de necesidades, y por tanto a las infraestructuras y servicios que se les asocian, durante un largo período de tiempo ha llevado a Barcelona a unos índices de contaminación por

encima de la media europea, a sufrir en determinadas etapas recientes restricciones en el suministro de agua, a la extensión de las situaciones de pobreza energética o de los bancos de alimentos o a un déficit crónico y profundo de vivienda con alquileres al alcance de todo el mundo. Algo que parece haber cogido desprevenidos a los responsables políticos, a las instituciones y a buena parte de la ciudadanía, ya que «los servicios y sistemas [fundamentales] no son solamente rutinarios. Generalmente se dan por descontados hasta que fallan»³.

En este sentido, deben existir estrategias específicas para garantizar a largo plazo un aire limpio, el abastecimiento de agua, la calidad y seguridad de los alimentos, una energía sostenible y una vivienda asequible. Y también definir alternativas en caso de que, por cualquier motivo o situación de crisis, se ponga en peligro su disponibilidad. Y estas estrategias pasan en gran medida por recuperar el control en la gestión de dichas infraestructuras y servicios, cedidas a grandes corporaciones privadas que no han ofrecido soluciones a los problemas existentes en estos ámbitos, haciéndose necesario reclamar que «[...] todas las empresas que extraen beneficios de la economía fundamental deberían especificar qué es lo que devuelven en

La situación actual de Barcelona muestra cómo el éxito económico, tal y como se concibe en la escala global, donde se toma en consideración la competencia entre ciudades para atraer inversiones, talento y visitantes, no implica necesariamente una mejor calidad de vida para sus habitantes. Es por ello por lo que la nueva visión del plan estratégico metropolitano de Barcelona implica poner en primer lugar el foco en las necesidades básicas de la ciudadanía.

terminos de beneficio social hacia las comunidades relevantes»⁴.

La sintonía con la Economía Fundamental no termina en estos elementos básicos para el sostenimiento de la vida; el plan estratégico incorpora en un lugar destacado otros elementos que forman parte tanto de su vertiente material como de la providencial: desde las infraestructuras de telecomunicaciones y la conectividad digital hasta los servicios de cuidados.

La sintonía con la Economía Fundamental no termina en estos elementos básicos para el sostenimiento de la vida; el plan estratégico incorpora en un lugar destacado otros elementos que forman parte tanto de su vertiente material como de la providencial: desde las infraestructuras de telecomunicaciones y la conectividad digital hasta los servicios de cuidados.

2. «The distinctive, primary role of public policy should [...] be to secure the supply of basic services for all citizens» (Colectivo de Economía Fundamental, *Foundational Economy. The Infrastructure of Everyday Life*, 2018, Manchester University Press, pág. 1).

3. «[Foundational] services and systems are not only mundane. They are usually taken for granted until they fail» (op. cit., pág.7).

4. «[...] all companies which draw revenue from the foundational economy would have to specify what they put back as social benefit into the relevant communities» (op. cit. pág. 3).

La «Estrategia Fundamental» en acción

En este sentido, el gobierno actual de la ciudad está impulsando una serie de iniciativas para recuperar la soberanía local sobre estos servicios básicos, así como transformando las políticas para lograr el desarrollo económico y mejorar la cohesión social.

Las principales iniciativas realizadas hasta el momento son las siguientes:

- **Aire limpio:** establecimiento de una Zona de Bajas Emisiones, que implica la limitación de la circulación de vehículos fabricados antes del año 2000 en el territorio metropolitano en episodios de elevados índices de contaminación, junto con el programa de Supermanzanas, para restringir a una tercera parte el número de calles dedicadas al tráfico privado.
- **Abastecimiento de agua:** se ha avanzado en una propuesta de remunicipalización del agua, que actualmente se encuentra en disputa en los tribunales, puesto que la empresa suministradora reclama una indemnización billonaria en caso de perder la titularidad de la gestión.
- **Calidad y seguridad de la alimentación:** la ciudad de Barcelona ha aprobado recientemente una estrategia alimentaria, hasta el momento inexistente, mientras que a nivel metropolitano se firmará en breve una Carta Alimentaria. Ambos instrumentos, que incorporan un conjunto de proyectos estratégicos para avanzar hacia un nuevo modelo alimentario, están inspirados en el Pacto de Milán de las Políticas Alimentarias Urbanas.

- **Energía sostenible:** en el mandato anterior se puso en marcha «Barcelona Energía», una comercializadora pública de energía eléctrica, que desde febrero de 2018 gestiona 45 MW, equivalentes a unos 200,000 MWh de energía verde y local y que progresivamente va extendiendo su radio de acción por el conjunto del territorio metropolitano.
- **Vivienda asequible:** en 2018 se creó también el primer operador público-privado de vivienda de alquiler asequible que operará también a escala metropolitana, con una previsión de 1.500 nuevas unidades residenciales para el 2024. Asimismo, se ha aprobado una normativa para que todas las promociones de vivienda privada incluyan un 30% de vivienda de alquiler asequible.

Éstas son las principales iniciativas relacionadas con la que podríamos denominar Foundational Strategy de Barcelona, pero pueden incluirse muchas más, principalmente las vinculadas a la contratación pública con finalidades sociales, ambientales o de proximidad, los programas piloto de renta básica o moneda local en barrios de muy baja renta o la nueva línea de trabajo en economía social, solidaria y de proximidad de la agencia de desarrollo económico Barcelona Activa.

En este marco, el plan estratégico metropolitano de Barcelona, en tanto que principal plataforma de colaboración público-privada-comunitaria a escala metropolitana, se encargará de impulsar y monitorizar estas iniciativas en el conjunto del territorio metropolitano. ■

Joaquín Alcalde Sánchez

Director de la ONGD Cives Mundi y El Hueco

El alcance del impacto económico, político, social, cultural y en todas las esferas que atañen a las vidas de los individuos del COVID-19 y de la crisis a nivel global, incluso después de haber superado el estado de pandemia, es incierto. Ni siquiera los premios Nobel de Economía se ponen de acuerdo sobre las repercusiones económicas y sociales y la salida de la crisis. Lo que sí sabemos es que será desigual. Algunos datos nos pueden ayudar a estimar el impacto en estas áreas para tratar de tener un sustrato a partir del que comenzar a construir ecosistemas que incentiven la innovación social y la resiliencia como individuos y como sociedad. La innovación, para alejarnos de medidas estancas y descontextualizadas que nos permitan encontrar soluciones diferentes a los problemas comunes; y la resiliencia, que nos permita adaptarnos a la complejidad de la situación mitigando al máximo los efectos de la misma, adaptarnos y estar preparados para reducir el impacto de estos y de futuros posibles riesgos.

Según la OCDE, y en palabras de Ángel Gurría, Secretario General de la OCDE, publicadas el 20 de marzo en la web de la Organización¹, «la combinación de una crisis sanitaria mundial con una importante crisis económica y financiera ejercerá una gran presión sobre nuestras sociedades. Incluso después de que haya pasado lo peor de la crisis sanitaria, la gente se enfrentará a la crisis del empleo que se producirá. Una vulnerabilidad importante son las brechas de ingresos, riqueza y estabilidad laboral en muchos países, que amenazan a una gran parte de nuestras poblaciones... Más allá de la respuesta inmediata de la política sanitaria, el mundo necesita medidas decisivas y ambiciosas para mitigar la recesión económica y proteger a los más vulnerables. Se trata de las personas: los/as ancianos/as y los/as jóvenes, las mujeres y los hombres, las personas de bajos ingresos o sin ingresos, las que ya se enfrentaban a una situación difícil y las que se verán más afectadas».

Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), con el COVID-19, «además de ser una amenaza para la salud pública, las perturbaciones a nivel económico y social ponen en peligro los medios de vida a largo plazo y el bienestar de millones de personas... Como demuestra claramente la pandemia de COVID-19, esta situación no sólo perjudica a los más pobres y vulnerables, sino que amenaza el bienestar de sociedades enteras y de toda la comunidad mundial».

En un contexto globalizado y de interdependencia como el actual, esta crisis a nivel global tiene su reflejo en el bienestar del país, siendo probable que el Gobierno caiga en la tentación de relegar a un segundo plano las cuestiones relacionadas con el reto demográfico y las desigualdades territoriales, después de haber conseguido que entraran en la agenda política.

El reflejo de esta crisis global lo vemos también en la España rural escasamente poblada. Además de la incuestionable importancia de las pérdidas humanas y de los cambios en la estructura demográfica de las comarcas rurales más afectadas, el impacto económico del COVID-19 va a conllevar consecuencias notables que afectarán al desarrollo del país y que contribuirán a perpetuar, si no a acrecentar, las desigualdades territoriales que existen entre las diferentes comunidades autónomas: caída de PIB, pérdida de empleos, cierre de una gran cantidad de negocios y desaparición de pymes, vulnerabilidad de los sistemas sanitario y educativo, incremento de la presión sobre los sistemas de protección social y fiscales... y otros efectos impredecibles hasta el momento.

La realidad territorial de la España rural poco poblada está formada por espacios diversos y desiguales, configurados por diversas realidades geográficas, económicas, culturales, sociales, así como por estrategias políticas, que se traducen en desigualdades y que podemos concentrar en cuatro bloques: desigualdades demográficas, laborales, sociales y de

1. <http://www.oecd.org/coronavirus/en/#op-ed>

competitividad y capacidad de desarrollo, y que en términos generales vienen dadas por las siguientes características:

1. Estructura demográfica desvertebrada, marcada por los siguientes fenómenos: envejecimiento de la población; masculinización del medio rural; emigración juvenil; inmigración desigual por territorios y origen; pérdida de peso de la generación soporte.
2. Empleo y desempleo vinculados a estructuras productivas, determinados por los fenómenos de desempleo crónico; desempleo de larga duración; desigualdad de género; desigualdad de origen.
3. Desigualdades sociales: polarización social, incremento de la utilización de la Renta Garantizada/ Ingreso Mínimo Vital, descenso de la cobertura por desempleo; situaciones de vulnerabilidad: discapacidad y dependencia; incremento de los hogares unipersonales de personas mayores.
4. Desigualdades competitivas: movilidad, I+D, innovación, conocimiento y tecnología, recursos TICs.

Estos problemas, tendencias y preocupaciones, aunque en diferente grado de incidencia y con sus especificidades, son compartidos por la mayor parte de las comunidades del territorio español e incluso de Europa. En este marco, la Estrategia Nacional Frente al Reto Demográfico² plantea las directrices para una respuesta conjunta del territorio centrada en tres cuestiones demográficas: despoblación, envejecimiento y efectos de la población flotante. Esta estrategia plantea líneas de acción para dar respuesta desde las administraciones públicas a las tres cuestiones mencionadas desde un modelo territorial y urbano sostenible.

En el contexto de crisis y post crisis del COVID-19, y como contrapartida a esta situación, hay que poner de relieve el papel fundamental que ha jugado y juega

lo que llamamos sociedad civil, con propuestas como RuralHacking, *hackaton* impulsado por El Hueco, centrado en generar respuestas a la crisis causada por el brote del COVID-19 en entornos rurales³, FrenalLaCurva, una web que ofrece servicio geolocalizado para canalizar la ayuda ciudadana y mutua entre vecinos⁴, y #TECHforCOVIDSpain, una web de la Asociación Española de la Economía Digital (Adigital) que pretende aglutinar todas las iniciativas tecnológicas desarrolladas por empresas y ciudadanía para minimizar el impacto de la crisis sanitaria provocada por el COVID-19⁵.

Como ya se ha demostrado, en los momentos de crisis se despierta el ingenio humano y surge o resurge la innovación social. El emprendimiento y la innovación social pueden marcar una gran diferencia al abordar

los problemas, como fuente de enfoques innovadores y dinámicos para resolver los desafíos sociales, demográficos, laborales, culturales y medioambientales, movilizándolo a los agentes de la sociedad civil para promover un desarrollo económico, social y ambientalmente sostenible de abajo a arriba.

los problemas, como fuente de enfoques innovadores y dinámicos para resolver los desafíos sociales, demográficos, laborales, culturales y medioambientales, movilizándolo a los agentes de la sociedad civil para promover un desarrollo económico, social y ambientalmente sostenible de abajo a arriba. Esto incluye rediseñar los modelos de negocios, las cadenas de valor y los mecanismos de ejecución de las políticas públicas. En este contexto, las empresas sociales y la innovación social son impulsoras de cambio que operan en la base de modelos de negocios viables y generan puestos de

trabajo a través de actividades que solventan necesidades sociales mediante un desarrollo inclusivo. La innovación social ofrece respuestas adaptadas a las tendencias globales, integradas e integradoras, multiactorales y multidisciplinarias, que contribuyen a un desarrollo territorial equilibrado y sostenible.

La crisis actual está dejando entrever aún más las costuras de un Estado del Bienestar que los Estados no podrán mantener en el mismo formato en los próximos

2. Disponible en https://www.mptfp.gob.es/dam/es/portal/reto_demografico/Estrategia_Nacional/directrices_generales_estrategia.pdf.pdf

3. <http://www.ruralhacking.com/>

4. <https://frenalacurva.net/>

5. <https://www.techforcovidspain.org/>

años. La innovación social debe precisamente llenar ese espacio. Si nos fijamos en países como Alemania o Reino Unido, vemos que existen muchas empresas sociales que consiguen elevados niveles de facturación y rentabilidad, generando un importante impacto social positivo. En España aún estamos muy por detrás, pero existen grandes oportunidades para los «negocios sociales», especialmente en las zonas rurales poco pobladas, donde es urgente el fortalecer los servicios públicos en sectores tan importantes como el educativo, el sanitario, el de la movilidad, el de los cuidados de las personas mayores, el inmobiliario o el energético, entre otros.

En este sentido, desde la ONG **Cives Mundi** y **El Hueco** venimos trabajando desde hace nueve años en la creación e impulso de un ecosistema de fomento del emprendimiento social y de la innovación social que atraiga el talento emprendedor al medio rural: abierto, colaborativo, moderno y atractivo para empresas y emprendedores, que genere oportunidades para la creación de empresas sostenibles, empleo de calidad y desarrollo económico, social, responsable y sostenible.

Cives Mundi y El Hueco

Cives Mundi es una Organización no Gubernamental, sin ánimo de lucro, con sede en la provincia de Soria⁶. Desde 1987 ha trabajado en proyectos de cooperación al desarrollo en más de 22 de países de Asia, África, América Latina, Europa y Oriente Próximo, en temáticas y líneas relacionadas con el desarrollo rural sostenible, la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la lucha contra el cambio climático, la construcción de resiliencia y el fomento de la economía social y del emprendimiento y apoyo al tejido económico empresarial local, todo ello siempre bajo un enfoque de género, de sostenibilidad ambiental y basado en derechos humanos. En la actualidad, Cives

Mundi sigue teniendo presencia activa en Etiopía, Líbano, Mauritania, Senegal, Malí, República Dominicana y Haití.

Desde el año 2011, en un contexto de crisis económica y social caracterizado por el elevado nivel de desempleo juvenil y el aumento de las dinámicas de despoblación en Soria, Cives Mundi comenzó a volcar

su experiencia en cooperación internacional en el fomento del emprendimiento social y la innovación social en España, con la puesta en marcha del espacio de *coworking* y multifuncional **El Hueco**, así como con el desarrollo de numerosas iniciativas relacionadas con el emprendimiento social y la innovación social, con el objetivo de establecer conexiones que den como resultado nuevas empresas sociales e innovadoras que contribuyan a transformar la realidad económica, social, cultural y ambiental de las zonas rurales escasamente pobladas.

¿Por qué emprendimiento social e innovación social? Las condiciones de las zonas poco pobladas y el capital social/humano que existe en las áreas escasamente pobladas, así como sus necesidades y capacidades, no se

reflejan ni en las políticas ni en los métodos actuales para el desarrollo rural. Como se ha mencionado anteriormente, el emprendimiento y la innovación social pueden marcar una gran diferencia al abordar los problemas de estas zonas, como fuente de enfoques innovadores y dinámicos para resolver los desafíos sociales, demográficos, laborales, culturales y medioambientales, movilizando a los agentes de la sociedad civil para promover un desarrollo económico, social y ambientalmente sostenible de abajo a arriba.

El Hueco⁷ es un espacio de innovación social y un centro de *coworking* localizado en Soria, que tiene

6. <http://www.civesmundi.es/esp/>

7. <https://www.elhueco.org/>

como objetivo fomentar el emprendimiento social y la innovación social para buscar soluciones sostenibles a las necesidades y problemas sociales, apoyando a los emprendedores sociales en todas las fases del proceso de creación, puesta en marcha y crecimiento de sus empresas en un entorno favorable para su creación y desarrollo. Desde su puesta en marcha en el año 2011, El Hueco ha conseguido conformar un ecosistema de emprendimiento e innovación social integrando a todos los actores públicos y privados relevantes para facilitar la puesta en marcha de iniciativas de economía social que contribuyan sobre todo a la repoblación de las llamadas áreas escasamente pobladas: financiadores públicos y privados, administración pública, universidades y centros de conocimiento, grupos de acción local, sociedad civil, empresas, organizaciones del tercer sector regionales, nacionales y europeas, etc.

Cabe destacar que en el año 2017 El Hueco apareció en la publicación del informe «Boosting Social Enterprise Development—good practice compendium» de la OCDE⁸, en el que fue seleccionado como una de las veinte instituciones europeas de referencia en innovación y emprendimiento social.

En estas líneas de trabajo de fomento del emprendimiento e innovación social y la lucha contra la despoblación, cabe destacar varias actuaciones:

- **Reunión de Primavera.** Desde hace cuatro años, El Hueco celebra una Reunión anual de Primavera sobre Economía social y zonas despobladas, que cada año se centra en un tema que afecta al tema principal, como la innovación social, la inversión de impacto en áreas escasamente pobladas de España y Europa, innovación social para la repoblación, etc. Con casi 50 ponentes de once países

(España, Alemania, Finlandia, Reino Unido, Portugal, Eslovaquia, Francia...) y más de 100 inscritos como participantes, estas reuniones convierten durante tres días a Soria en la capital europea del emprendimiento y la innovación social para las zonas rurales y áreas escasamente pobladas.

- **Presura, Feria para la Repoblación de la España Rural.** La feria Presura viene celebrándose anualmente desde su primera edición, que tuvo lugar en El Hueco en noviembre de 2017, con la presencia de 60 expositores y la asistencia de más de 4.000 personas como público. Presura es el punto de encuentro entre lo que Sergio del Molino llama la «España Vacía» y todas aquellas personas que están buscando un lugar para iniciar una nueva vida,

lejos de la ciudad, de forma sostenible y que desean conocer las oportunidades que les brinda el mundo rural para poner en marcha proyectos, emprendimientos, etc. Estas zonas necesitan retener talento y atraer talento nuevo, primordialmente entre los jóvenes, para desarrollar iniciativas económicas, sociales y ambientales sostenibles que generen desarrollo y empleo de calidad. Además, la Feria Presura cuenta con un embajador muy especial: el Autobús de la Repoblación, que en los meses previos a la feria recorre infinidad de pueblos de la España poco poblada llevando un mensaje de optimismo y Orgullo Rural⁹.

- En la línea de trabajo abierta para luchar contra la despoblación, Cives Mundi y El Hueco pusieron en marcha el proyecto **Laponias conectadas**, en el que personas emprendedoras de Soria y de Teruel, las provincias españolas más afectadas por la despoblación, intercambian experiencias de aprendizaje con personas emprendedoras de la Laponia finlandesa. Teruel y Soria son conocidas como la Laponia del Sur por tener densidades de población que, en algunas de sus áreas, son similares a la del territorio ártico¹⁰.

8. <https://www.oecd.org/publications/boosting-social-enterprise-development-9789264268500-en.htm#:~:text=Good%20Practice%20Compendium,-Social%20enterprises%20are&text=This%20compendium%20derives%20policy%20lessons,structures%2C%20to%20education%20and%20skills.>

9. <https://www.repoblacion.es/>

10. <https://www.empleaverde.es/proyectos/laponias-conectadas>

- **Música para la Repoblación.** El concurso Música para la Repoblación es una convocatoria musical para artistas emergentes con la que se quiere visibilizar sus talentos y promover el desarrollo creativo de estos artistas. Genera una oferta cultural que facilita el pensamiento crítico respecto a la despoblación, pone en valor los recursos endógenos del territorio, estrecha los lazos de la comunidad con el territorio y muestra el emprendimiento social como elemento transformador.
- **Razón Valley Music Festival.** Se trata de un festival que se celebra en Valdeavellano de Tera, un pueblo de 190 habitantes de la provincia de Soria. En su segunda edición, que tuvo lugar en el año 2019, participaron un total de diez grupos del espectro *indie* con el objetivo de transmitir la cultura de la ruralidad y poner en valor el patrimonio cultural tangible e intangible. Además de promover el empoderamiento, mejorar la autoestima y fortalecer vínculos de pertenencia con el territorio, para que la comunidad se convierta en prescriptora de su territorio y dé a conocer con orgullo los aspectos vinculados a la calidad de vida, los hábitos culturales, la cohesión social, el ocio, la diversidad y la identidad de su tierra¹¹.

Con el festival Razón Valley y el concurso Música para la Repoblación queremos poner en valor las capacidades de transformación socio-económica de las actividades artísticas, empoderando al artista en sus capacidades como agente de transformación social.

- **Proyecto Interreg SOCENT SPAs Emprendimiento Social en Áreas Escasamente Pobladas.** Tiene como objetivo fomentar la cooperación interregional entre seis entidades públicas y privadas de Finlandia, Alemania, Eslovaquia y España para mejorar la efectividad de las políticas regionales y de apoyo al

emprendedor social y la incubación y aceleración de emprendimientos sociales en áreas escasamente pobladas (SPAs por sus siglas en inglés, *Sparsely Populated Areas*) como impulsores de la competitividad regional y del crecimiento inclusivo¹².

- **TERRIS. Territorios e innovación social. Cocreación para una Nueva Ruralidad.** Un grupo de 100 personas (al que se llamó G-100), de 27 provincias de España, trabajó, bajo la dirección de El Hueco, en un proceso de cocreación para definir cómo ha de ser la nueva ruralidad que ayude a repoblar los territorios escasamente poblados, con la intención de responder a alguna de estas preguntas: «¿Cómo entiendes tú la ruralidad que tenemos hoy? ¿Cómo crees que puede ser la ruralidad en 2030 si las cosas siguen como hasta ahora? ¿Cómo te gustaría que fuera la nueva ruralidad que podríamos construir entre tod@s?».

El G-100 se dividió en catorce áreas estratégicas, en las que género y medio ambiente han sido tenidos en cuenta de forma transversal: Energías, Arte y cultura, Educación, Vivienda, Movilidad, Salud, Turismo, Economía agropecuaria, Trabajo, Nuevas economías e Innovación social, Gobernanza, Innovación rural, Interculturalidad y Tecnología y comunicación. Las conclusiones preliminares de esos trabajos se presentaron en Soria los días 21 y 22 de marzo de 2019¹³.

Este «apagar y reiniciar del sistema operativo de España, Europa y el mundo» tal vez sea una oportunidad para construir territorios más igualitarios, equilibrados y cohesionados, en los que nadie se quede atrás, y una oportunidad para «ver que lo esencial, es invisible, pero necesario a lo que dedicarse: investigación, innovación, equidad, calidad humana en servicios básicos, y tratar mejor a los más débiles» (Luis Antonio Sáez, Director de la Cátedra sobre Despoblación y Creatividad de la Universidad de Zaragoza). ■

11. <https://www.razonvalley.com/>

12. <https://www.interregeurope.eu/socentspas/>

13. <https://www.nuevaruralidad.es/>

EL LIBRO RECOMENDADO

COLECTIVO FOUNDATIONAL ECONOMY, *FOUNDATIONAL ECONOMY. THE INFRASTRUCTURE OF EVERYDAY LIFE* (MANCHESTER UNIVERSITY PRESS, 2018)

Francisco Albuquerque Llorens

Consultor internacional de desarrollo económico local

El libro que deseo comentar en este artículo tiene como título *Foundational Economy. The infrastructure of everyday life*. Se trata de una obra colectiva cuyo argumento principal destaca la importancia que poseen los *servicios básicos universales* relacionados con las actividades de la vida cotidiana, así como las infraestructuras materiales vinculadas a estos servicios, y cómo ello podría utilizarse para orientar las políticas públicas y de empleo, con el fin de alcanzar mejores niveles de bienestar entre la ciudadanía, en lugar de seguir aceptando el predominio de las actividades «competitivas» de gran escala y de mayor dinamismo comercial, según la visión predominante en el análisis económico¹.

Los autores/as del libro consideran como *Foundational Economy* (*Economía Fundamental* en la traducción al castellano) el conjunto de infraestructuras materiales (*Economía Fundamental Material*) y servicios básicos universales (*Economía Fundamental Providencial*) que tienen lugar en la vida cotidiana, a diferencia de las actividades comerciales de gran escala, que suele destacar la visión predominante de la economía basada en los criterios de eficiencia productiva, competitividad y logro del máximo beneficio privado, todo ello cuantificado a través del indicador del producto interior bruto (PIB) como expresión óptima de progreso. En realidad, como señalan los/as autores/as del libro, la obsesiva utilización del indicador del PIB como sinónimo de crecimiento económico constituye una *metáfora* que crea una imagen de la economía como si fuera algo homogéneo, ocultando de ese modo la heterogeneidad de la economía real, muchas de cuyas actividades *fundamentales* quedan invisibilizadas o ignoradas, como es el caso del trabajo no

remunerado (o «*trabajo invisible*») en el hogar, realizado en mayor medida por mujeres.

De este modo, como puede apreciarse en el gráfico 1, la *Economía Fundamental* (material y providencial) aglutina las actividades de abastecimiento de energía, agua potable, saneamiento y alcantarillado, servicios de salud y asistencia sanitaria y farmacéutica, sistema escolar, sector minorista de distribución de alimentos, droguería y otros productos del hogar, telecomunicaciones, aparatos de TV y radio, transporte público y movilidad ciudadana, acceso a internet, limpieza y cuidado de los hogares, servicio de correos, cuidado de personas, banca comercial minorista, seguridad ciudadana, servicio contra incendios, administración de justicia, mantenimiento de bienes de consumo duradero (vivienda, automóvil u otros), conservación del medio natural, gestión de residuos, urbanismo y medio ambiente, servicios personales, alimentos para mascotas y servicios veterinarios, entre otras.

Asimismo, hay que incluir otras actividades que el libro denomina *Actividades Ignoradas*, como son las relacionadas con el desarrollo cultural, esto es, vacaciones, restauración, ocio, deporte, gimnasia y descanso, que son esenciales para las personas y los hogares. A ello habría que sumar, como ya se ha señalado, el trabajo no remunerado realizado en los hogares (realizado en mayor medida por mujeres), que incluye el cuidado de la familia, así como la limpieza y organización de la casa.

Una aproximación cuantitativa a los componentes de la *Economía Fundamental* se ofrece en la Tabla 1, que muestra su importancia desde el punto de vista del empleo en Alemania, Reino Unido e Italia, donde en el período 2016-2017, alcanzan porcentajes del 63,8%, 58,6% y 56,7%, respectivamente, lo que muestra que la atención a este núcleo de actividades *fundamentales* es decisiva en la búsqueda de empleo y que en ello podrían centrarse las políticas activas

1. Existe una traducción al castellano de uno de los capítulos sustantivos de este libro, realizada recientemente por el colectivo *Economistas sin Fronteras* (https://ecosfrontera.org/wp-content/uploads/2020/02/Economia_Fundamental_ESF_2020_02.pdf).

Gráfico 1. La Economía Fundamental. Francisco Alburquerque



Tabla 1. Importancia porcentual en el empleo de la Economía Fundamental (Alemania, Reino Unido e Italia, 2016-17)

	Economía Fundamental Material	Economía Fundamental Providencial	Actividades Ignoradas	Total Economía Fundamental	Resto Actividades económicas
Alemania	17,2%	24,1%	17,3%	58,6%	41,4%
Reino Unido	17,6%	26,2%	20,0%	63,8%	36,2%
Italia	17,9%	19,0%	19,8%	56,7%	43,3%

Fuente: Colectivo Foundational Economy (2018): *Economía Fundamental. La infraestructura de la vida cotidiana*.

territoriales de empleo, si se quieren alcanzar resultados más consistentes que los actuales.

Otra aproximación cuantitativa a la *Economía Fundamental* puede también obtenerse a través de los datos recogidos en las encuestas de hogares, que ofrecen información de los gastos realizados en los mismos.

En la Tabla 2 se expone el gasto medio semanal de los hogares en los países de la Unión Europea en el año 2015. Como se aprecia, el gasto medio semanal en artículos esenciales y en gastos de movilidad, dos componentes importantes de la *Economía Fundamental*, representan en la Unión Europea aproximadamente el 47% del gasto semanal total de los hogares.

Tabla 2. Gasto medio semanal de los hogares en la Unión Europea en 2015

1. Gasto semanal en artículos esenciales		260,77 euros
Alimentación y bebidas no alcohólicas:	86,98 euros	
Gastos de alquiler e hipoteca de la vivienda y otros gastos relacionados:	109,50 euros	
Suministro de agua y servicios varios	17,77 euros	
Electricidad, gas y otros combustibles	28,39 euros	
Comunicaciones	18,13 euros	
2. Gasto semanal en movilidad		72,77 euros
Servicios de transporte (tren autobús, etc.) exceptuando viajes en avión	27,96 euros	
Operaciones de transporte privado	44,81 euros	
2. Gasto semanal total promedio en artículos esenciales y movilidad (1+2)		333,54 euros
Gasto medio total en los hogares		711,27 euros
Porcentaje de los gastos en artículos esenciales y movilidad respecto al gasto total		46,90%

Fuente: www.ec.europa.eu/eurostat

A pesar de estas evidencias, las políticas de empleo siguen visualizando las inversiones vinculadas a las actividades comerciales y tecnológicas, así como las inversiones extranjeras, como si ellas fueran las que lideraran la generación de empleo. Sin embargo, hay que recordar que gran parte de las inversiones extranjeras son principalmente *inversiones en cartera o inversiones financieras* que adquieren activos locales con una clara finalidad de carácter especulativo.

Un planteamiento menos simplista (o menos ideologizado) podría situar el foco principal de la generación de empleo en los servicios *fundamentales* de la vida cotidiana y sus infraestructuras vinculadas, lo cual permitiría mejores resultados desde el punto de vista del empleo, el ingreso y la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía y, de paso, centrar el objetivo del desarrollo económico y social en las personas y en la atención de sus necesidades básicas, desplazando así la búsqueda del máximo beneficio privado como objetivo básico del sistema.

La visión neoliberal predominantemente en la economía mantiene, pues, una distorsión —consciente o inconsciente— sobre los sectores y actividades *fundamentales*, dando prioridad a los «sectores competitivos», de alta tecnología y a los «servicios intensivos en conocimiento», a pesar de que tienen una reducida presencia en términos de empleo y de que se orientan fundamentalmente hacia las exportaciones, pasando las actividades de la vida cotidiana a un plano muy secundario, como si se tratara de actividades de carácter no productivo.

La visión neoliberal predominantemente en la economía mantiene, pues, una distorsión —consciente o inconsciente— sobre los sectores y actividades *fundamentales*, dando prioridad a los «sectores competitivos», de alta tecnología y a los «servicios intensivos en conocimiento», a pesar de que tienen una redu-

cida presencia en términos de empleo y de que se orientan fundamentalmente hacia las exportaciones, pasando las actividades de la vida cotidiana a un plano muy secundario, como si se tratara de actividades de carácter *no productivo*.

La alusión a los sectores intensivos en conocimiento y a la producción de alta tecnología es siempre un componente imprescindible en los discursos de los líderes políticos y gobernantes. Se trata, como se suele señalar, de los principales *sectores de futuro*, los cuales se visualizan, por lo tanto, como portadores de innovación, eficiencia productiva y competitividad, lo que se supone nos puede llevar al

mayor bienestar colectivo, a pesar de la evidencia en su contra. Se trata, como se señala en el libro, de un planteamiento excesivamente optimista, ya que se refiere a sectores con escasa capacidad de generación

de empleo, siendo sus cifras de empleo, en promedio, en la Unión Europea, durante los años 2016-2017, de poco más del 4% del empleo total, mientras que el sector de salud y de asistencia médica por sí solo genera el 11% del empleo total en esas mismas fechas. Además, como se señala en el libro, si todos los países plantean como objetivo estratégico la apuesta por los sectores intensivos en conocimiento y por la fabricación de alta tecnología, es claro que no todos van a poder triunfar como exportadores en este tipo de servicios, y tampoco podrán crear suficientes puestos de trabajo en sus países, como acabamos de ver.

En efecto, aunque parece difícil oponerse a estos sectores de futuro, es muy importante comprender que las actividades de la vida cotidiana constituyen un núcleo *fundamental* para la generación de empleo, ingreso y calidad de vida en todos los países y territorios, y deberían merecer una mayor atención por parte de las políticas de desarrollo, ya que no se trata exclusivamente de sectores que puedan ignorarse o mantenerse como sectores de la «política social», subsidiarios de los sectores de carácter productivo.

Este sesgo ideológico se ha agravado poderosamente en la fase actual de *financiarización* de la economía, merced al predominio alcanzado por las fracciones de capital financiero especulativo sobre las *inversiones productivas* en la *Economía Fundamental*. A nivel mundial, se estima que los movimientos financieros internacionales que se despliegan en la actual *economía de casino*, apoyados en las principales Bolsas de Comercio y *paraísos fiscales*, superan en más de 40 ó 60 veces —según las distintas estimaciones—, el volumen de las transacciones de la *economía real*, esto es, las inversiones productivas y las transacciones del comercio internacional.

De este modo, una actuación de la política económica de desarrollo que tome como referente principal los servicios universales básicos y sus infraestructuras

vinculadas no puede ser considerada como una simple *política social*, ya que se trata de un sector *fundamental* de la economía en todos los países y territorios. Se trata, por tanto, no de seguir creciendo económicamente de manera desigual e insostenible ambientalmente, sino de avanzar en la mayor *articulación interna* de las economías locales, atendiendo de mejor manera las necesidades básicas insatisfechas y fortaleciendo con ello las diferentes parcelas de la vida cotidiana, de forma sostenible ambientalmente.

Lejos de esta aspiración y formulación de deseos, la realidad nos muestra, por el contrario, una cara mucho más cruel, ya que en lugar de considerar a los servicios básicos y a sus infraestructuras vinculadas a la vida cotidiana (como el abastecimiento de agua y electricidad, la salud, la educación, la vivienda, el transporte y la banca pública, entre otros sectores de la *Economía Fundamental*), vienen siendo objeto de privatización y mercantilización por parte de grandes grupos privados, desde los años 80 del siglo pasado...

Lejos de esta aspiración y formulación de deseos, la realidad nos muestra, por el contrario, una cara mucho más cruel, ya que en lugar de considerar a los servicios básicos y a sus infraestructuras vinculadas a la vida cotidiana (como el abastecimiento de agua y electricidad, la salud, la educación, la vivienda, el transporte y la banca pública, entre otros sectores de la *Economía Fundamental*), vienen siendo objeto de privatización y mercantilización por parte de grandes grupos privados, desde los años 80 del siglo pasado, coincidiendo con el auge de la ideología neoliberal y el predominio

hegemónico de las fracciones financieras en la acumulación de capital, mostrando así como este tipo de capitalismo ha ampliado su lógica depredadora fuera de la esfera de la producción para invadir también la esfera del *consumo colectivo*, provocando lo que se ha llamado, con acierto, la *desposesión de bienes comunes* o de carácter colectivo, los cuales hay que volver a recuperar a toda costa.

Así pues, parece urgente una reflexión detenida acerca del funcionamiento básico de nuestras economías, en la búsqueda efectiva de objetivos solidarios y no solamente guiados por el logro de las mayores ganancias de los grandes grupos económicos, para lo cual la distinción que se realiza en el libro *Economía Fundamental* me parece una aportación innovadora y necesaria. ■

PARA SABER MÁS

Colectivo Economía Fundamental: <https://foundationaleconomy.com/>

Es un colectivo de investigadores/as académicos/as (principalmente) europeos que trabajan juntas para desarrollar una nueva forma de pensar que desafía las ideas principales sobre lo que debería ser la política económica. Sus miembros provienen de varios países, una variedad de antecedentes disciplinarios y tienen diferentes afiliaciones políticas. Como grupo, están desarrollando una práctica distintiva, representada por la autoría colectiva de libros y artículos y de diversos productos, incluidos informes de interés público. Buscan impulsar la innovación social que cambie lo que es políticamente posible. Los dos coordinadores de este dossier, Oriol Estela y Marta de la Cuesta, forman parte de dicho colectivo.

El segundo capítulo del libro *Foundational economy. The infrastructure of everyday life*, titulado «(Re)discovering the foundational», se puede leer en castellano gracias a la traducción hecha por Estela Ramira Gómez para Economistas sin Fronteras en febrero 2020 y que contó con el apoyo del Ayuntamiento de Madrid, en el marco del proyecto «Escuela popular de economía y ODS: vecinos y vecinas de Madrid construyendo una economía para la localización de la Agenda 2030». <https://ecosfron.org/economia-fundamental-la-infraestructura-de-la-vida-cotidiana/>

También se puede ver en el siguiente enlace el vídeo debate de la mesa redonda del pasado 13 de febrero sobre «*Transformar la economía desde lo local*» y que contó con la participación de Julie Froud (Universidad de Manchester), Oriol Estela Barnet (PEMB) y Steve Cranston (United Welsh Housing Association):

<https://ecosfron.org/transformar-la-economia-desde-lo-local-2/>

MANIFIESTO 2020: «¿Qué viene después de la pandemia?»

En la pandemia de la COVID-19, la preocupación inmediata de los ciudadanos europeos es la propagación del virus y la crisis de salud pública, los confinamientos y sus consecuencias económicas y la respuesta de los gobiernos. La crisis demuestra la importancia de la economía fundamental. La lista de actividades y trabajos clave en cada economía nacional proporciona una definición práctica de lo que se considera fundamental. Pero, ¿qué vendrá una vez termine la crisis? Después de la crisis, ¿volveremos por defecto a lo «malo conocido»?; ¿o podemos defender una provisión renovada de los bienes y servicios fundamentales que se han descuidado en la generación anterior? **¿Qué viene después de la pandemia?**, del Foundational Economy Collective, contiene una batería de diez puntos para renovar los fundamentos de la economía. O, el **Manifiesto 2020**, que es una versión más corta de dicha propuesta: <https://foundationaleconomy.com/espanol-COVID-19-report/>

DOSSIERES EsF

- Dossier n.º 1:** «Nuevos tiempos para la cooperación internacional para el desarrollo», abril 2011.
- Dossier n.º 2:** «¿Cambiar el mundo desde el consumo?», julio 2011.
- Dossier n.º 3:** «Sombras en las microfinanzas», octubre 2011.
- Dossier n.º 4:** «La RSE ante la crisis», enero 2012.
- Dossier n.º 5:** «La cooperación al desarrollo en tiempos de crisis. Nuevos actores, nuevos objetivos», abril 2012.
- Dossier n.º 6:** «Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales», julio 2012.
- Dossier n.º 7:** «¿Otra política económica es posible?», octubre 2012.
- Dossier n.º 8:** «Banca ética ¿es posible?», enero 2013.
- Dossier n.º 9:** «Desigualdad y ruptura de la cohesión social», abril 2013.
- Dossier n.º 10:** «Seguridad alimentaria: Derecho y necesidad», julio 2013.
- Dossier n.º 11:** «La agenda de desarrollo post-2015: ¿Más de lo mismo o el principio de la transición?», octubre 2013.
- Dossier n.º 12:** «Economía en colaboración», enero 2014.
- Dossier n.º 13:** «Otra economía está en marcha», primavera 2014.
- Dossier n.º 14:** «RSC: Para superar la retórica», verano 2014.
- Dossier n.º 15:** «La enseñanza de la economía», otoño 2014.
- Dossier n.º 16:** «El procomún y los bienes comunes», invierno 2015.
- Dossier n.º 17:** «Financiación del desarrollo y Agenda Post-2015», primavera 2015.
- Dossier n.º 18:** «II Jornadas Otra Economía está en marcha», verano 2015.
- Dossier n.º 19:** «Las exclusiones sociales», otoño 2015.



DOSSIERES EsF

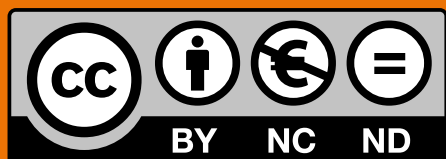
- Dossier n.º 20:** «Fiscalidad: eficiencia y equidad», invierno 2016.
- Dossier n.º 21:** «Recordando a José Luis Sampedro», primavera 2016.
- Dossier n.º 22:** «Otra economía está en marcha III», verano 2016.
- Dossier n.º 23:** «El buen vivir como paradigma societal alternativo», otoño 2016.
- Dossier n.º 24:** «La energía. Retos y problemas», invierno 2017.
- Dossier n.º 25:** «El enfoque de género en la economía social y solidaria: aportes de la economía feminista», primavera 2017.
- Dossier n.º 26:** «Repensando nuestro modelo de sociedad y de economía», verano 2017.
- Dossier n.º 27:** «La inversión de impacto», otoño 2017
- Dossier n.º 28:** «El gobierno de la globalización», invierno 2018.
- Dossier n.º 29:** «Economía feminista: visibilizar lo invisible», primavera 2018.
- Dossier n.º 30:** «Miradas críticas y transversales», verano 2018.
- Dossier n.º 31:** «Prácticas y herramientas para impulsar la economía social y solidaria. Una reflexión compartida, otoño 2018.
- Dossier n.º 32:** «Reivindicando la democracia en la empresa», invierno 2019.
- Dossier n.º 33:** «El futuro de la alimentación en el mundo», primavera 2019.
- Dossier n.º 34:** «Agenda 2030: gatopardismo o transformaciones», verano 2019
- Dossier n.º 35:** «Responsabilidad social corporativa en la industria alimentaria», otoño 2019
- Dossier n.º 36:** «Demografía: cambios en el modelo reproductivo», invierno 2020
- Dossier n.º 37:** «La economía circular: una opción inteligente», primavera 2020



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con cargo al proyecto «La Agenda 2030 y los ODS: cambiar la economía para transformar el mundo II (2018/ PRYC/001418)». El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.



Con la colaboración de:



Economistas sin Fronteras

c/ Gaztambide, 50
(entrada por el local de SETEM)
28015 • Madrid
Tel.: 91 549 72 79
ecosfron@ecosfron.org

C/ Ronda s/n Bolunta
48005 Bilbao
Tel.: 94. 415 34 39
ecosfron.euskadi@ecosfron.org